

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«Mare de Déu de Montserrat,
pregueu per nosaltres»



La tradición
cristiana
de Cataluña

El principio de las
nacionalidades

«La unidad de
España la dio la
fe católica»

El álgebra de la
Revolución

13 de octubre de
1917: el milagro
del sol



«Dels catalans sempre sereu Princesa,
dels espanyols Estrella d'Orient»

Sumario

Una reflexión de actualidad: «Dios no es nunca neutral» <i>José M^a Alsina Roca</i>	3
La identidad de Cataluña <i>Jose M^a Petit Sullá (†)</i>	5
El principio de las nacionalidades es profundamente revolucionario <i>Francisco Canals Vidal (†)</i>	7
La tradición cristiana de Cataluña <i>Miquel Bordas Prószyński</i>	9
Paradójica apostasía <i>Emili Boronat</i>	11
El álgebra de la Revolución <i>Pedro del Río de Murtinho</i>	13
«La unidad de España la dio la fe cristiana» <i>Marcelino Menéndez Pelayo</i>	19
«Llamados hoy al martirio» <i>Cardenal Robert Sarah</i>	20
«Reconstruir la comunión en España» <i>Monseñor Juan Antonio Reig Pla</i>	23
San Antonio María Claret, apóstol del Inmaculado Corazón de María <i>J.J. E.-S.</i>	25
Dios interviene en la historia <i>María Jaurrieta Manresa</i>	29
Centenario de las apariciones de Fátima <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	31
En defensa de la familia <i>Cardenal Raymond Leo Burke</i>	36
Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>	38
Iglesia perseguida <i>Josué Villalón</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2^a
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

RAZÓN DEL NÚMERO

EN noviembre de 1946 se publica en CRISTIANDAD un editorial del padre Ramón Orlandis con el título: «La actualidad a la que aspiramos» En él se comentaba un reciente artículo publicado en *El Correo Catalán* por su director, Claudio Colomer Marqués en el que se precisaba que CRISTIANDAD no era una revista de actualidades pero sí de actualidad.

«CRISTIANDAD, afirmaba el padre Orlandis, no quiere ser, en efecto, una revista de actualidades; no que por sistema tenga en menos las publicaciones que honesta y prudentemente informan al público de los acontecimientos del día; empero jamás fue éste el ideal que la llevó a la existencia... Buscar la actualidad en las actualidades múltiples e inconexas, es no contentarse con las noticias y con las explicaciones que de ellas se den, en una palabra, con lo cortical, sino procurar llegar al fondo para descubrir su razón de ser y consiguientemente su unidad, que es donde halla descanso la inteligencia». Con este mismo propósito de contemplar las actualidades bajo la perspectiva de aquello que es de permanente actualidad, es decir, «*sub specie aeternitatis*» dedicamos el presente número a reflexionar sobre la grave situación de crisis institucional por la que atraviesa España como consecuencia de los intentos secesionistas en Cataluña.

No creemos que se trate de una cuestión meramente política, si fuera así habría que pensar cuales son las alternativas políticas que podrían dar solución al problema y analizar cuál de ellas es más conforme al bien común. No negamos la validez y necesidad de este enfoque, pero lo creemos insuficiente.

Una mirada a la historia y al presente de Cataluña nos descubrirán el grave daño espiritual que ha causado el nacionalismo en Cataluña. Toda España ha estado sometida en los últimos decenios a un proceso llamado de «modernización» que no ha sido más que de una profunda secularización. Deberíamos tener en la memoria los estragos espirituales que hemos presenciado, en nuestras familias y en nuestros pueblos, como consecuencia de los cambios legislativos contrarios al derecho natural y al bien común: divorcio, aborto, restricciones a la libertad de enseñanza etc. Pero este proceso en Cataluña ha tenido una peculiaridad paradójica. El haber conseguido dotar a las instituciones catalanas de una mayor autonomía ha servido en muchos casos para desarraigar leyes y costumbres que habían formado parte del acervo cultural, singularmente apreciado en la historia de Cataluña. El ejemplo más significativo es el referente al derecho familiar. La protección jurídica y económica de la familia tan típica del derecho civil catalán, conservado a lo largo de los años en situaciones políticas teóricamente adversas, ha desaparecido actualmente de nuestra legislación. Lo autonómico se ha puesto, en estos casos, al servicio de un propósito contrario a la tradición singular de Cataluña. A los males espirituales, sólo se les puede curar con remedios espirituales. Recuperar la tradición cristiana de Cataluña, causante de nuestra unión al conjunto de los pueblos de España, como afirmó el gran obispo de Vic Torras y Bages, ésta es la gran actualidad.

Una reflexión de actualidad: «Dios no es nunca neutral»

JOSE M^a ALSINA ROCA



ATALUÑA, cuando escribimos estas líneas, (segunda semana de octubre), está pasando por unas circunstancias extremadamente graves que significan para toda España una profunda crisis institucional. Aunque es imprevisible el curso de los acontecimientos nos atrevemos a hacer unas reflexiones con la esperanza de que no habrán perdido actualidad cuando lleguen al lector de nuestra revista.

Actualmente en Cataluña una parte importante de la población no se siente intencional ni emotivamente vinculada al resto de los pueblos de España, o por lo menos así lo creen, hasta tal punto que estos sectores de población son muy sensibles a las propuestas de secesión política. Exigiría una larga exposición analizar las variadas y complejas causas de esta situación, lo que no podemos hacer ahora con el rigor requerido. Sin embargo, queremos apuntar alguna consideración sobre ellas.

Todo programa político exige una determinada conciencia histórica. Sin ella es imposible reconocer la realidad y proyectar para el futuro una específica acción política, aunque frecuentemente el programa político que se intenta llevar a cabo no es fruto de una trayectoria histórica, sino que por el contrario se manipula la historia para justificar un determinado proyecto político. Cuando esto ocurre, la política entra en contradicción consigo misma como consecuencia de esta falta de realismo. Aristóteles afirma

que la política es fundamentalmente el ejercicio de la prudencia política y, como todo acto prudente, tiene como primer requisito conocer la realidad. Inventarse la historia tiene esta grave consecuencia: estar condenado a negar repetidamente la realidad que manifiesta, por caminos muy variados, la verdadera historia y subyace en el quehacer colectivo de todo pueblo de forma más o menos consciente. Los instrumentos para crear esta conciencia de una historia falseada son la educación y los medios de comunicación. Desde los inicios del catalanismo en el siglo XIX hasta nuestros días ha sido insistente el discurso sobre la nece-

sidad de «recobrar» una conciencia nacional histórica que se considera olvidada. Hoy, en Cataluña, y desgraciadamente esto es compartido por toda España, nos enfrentamos con un desconocimiento de su historia de una magnitud inusitada. Todas las personas que se dedican a tareas educativas lo pueden constatar. La Cataluña irreal, creada por esta manipulación de la historia, es la que el santo obispo de Vic Torras y Bages calificaba «*la Catalunya de paper*».

Como ha estudiado un reconocido y ya clásico historiador del nacionalismo, Hans Khon, el nacionalismo no es fundamentalmente un sentimiento de preferir lo «nuestro»: nuestras costumbres, nuestra lengua, nuestro territorio... de forma exacerbada y exclusiva. La afirmación de lo «nuestro» formando parte nuclear de la actitud vital de una colectividad es un solipsismo, una especie de narcisismo social, vaciado de contenido concreto relacionado con la realidad social próxima, es una ideología que emerge en la modernidad, con el racionalismo político de origen roussoniano y con el idealismo alemán cultivado en ambientes románticos. Una ideología que pretende sustituir a la religión como base de aquella cohesión necesaria a

Hoy vivimos en Cataluña un conflicto político que es fruto y causa de una tragedia espiritual y sólo cuando volvamos a reencontrarnos con nuestra historia, historia de fe cristiana arraigada en la vida familiar y colectiva, podremos superar la actual situación

toda comunidad humana. Fichte en sus *Discursos a la nación alemana* presenta la conciencia nacional y el sentimiento de pertenencia como el sustituto de la esperanza en la vida eterna. Nos eternizamos en la colectividad que es la fuente y destino de toda nuestra vida humana. Todos los aspectos culturales de carácter histórico capaces de crear una adhesión emocional son simplemente señuelos que hacen posible la implantación de una ideología no sólo laica sino atea.

No negamos que el catalanismo es un movimiento político plural, con aportaciones sociales procedentes de ámbitos muy diversos, sin embargo habría que re-

conocer que esta ideología nacionalista, a la que nos referimos, es la que le ha marcado cultural y políticamente. Contemplar el catalanismo en sus fuentes ideológicas nos ayudaría a entender qué ha pasado a nuestro pueblo. Cataluña en el siglo XIX, tierra de santos, fundadores de nuevas órdenes religiosas que hoy están extendidas por todo el mundo, la región de España con un índice de fecundidad más alto de toda España, llega a finales de siglo y empieza su decadencia. Ya en 1935 Josep Antoni Vandellós publica su conocido libro: *Catalunya, poble decadent*, alertando de los cambios que se habían producido en la situación demográfica. ¿Qué había ocurrido? Cataluña se había enriquecido, en gran parte, gracias al desarrollo de la industria textil, que tuvo que contar con el proteccionismo económico para asegurar su continuidad. La defensa de este proteccionismo fue uno de los movimientos que aglutinó el catalanismo inicial. Enriquecimiento, nuevas actitudes ideológicas y la consiguiente pérdida de formas de vida secularmente arraigadas en Cataluña contribuyeron de forma progresiva a cambiar radicalmente la realidad religiosa de Cataluña. En nuestros días aquellas comarcas como la Plana de Vic, tan profundamente religiosas, con figuras tan emblemáticas como Balmes, mossèn Cinto Verdaguer, san Antonio María Claret o santa Joaquina de Vedruna, sólo por citar algunas, son irreconocibles. Sin sacerdotes que atender a las parroquias, las iglesias vacías de jóvenes y con pocos mayores y las familias con una falta de descendencia tal que, si no fuera por la emigración, habría una enorme cantidad de pueblos que quedarían desiertos. Una Cataluña nacionalista sin catalanes por haber renegado de su historia.

Por todo ello creemos que es muy oportuno recordar la palabras de Pío XII en su mensaje de Navidad

del año 1951. El mundo estaba amenazado con una nueva guerra como consecuencia de un armamento nuclear con posibilidades destructivas sin precedentes. En aquellas circunstancias se alzaban voces en favor del pacifismo y el Papa recuerda que la Iglesia, que predica la paz porque tiene como bandera al Príncipe de la Paz, no es neutral ante los conflictos políticos, contemplados «*sub specie aeternitatis*», y desde esta perspectiva juzga de ellos. Porque como dice el Papa: «Dios no es nunca neutral respecto a los acontecimientos humanos ni ante el curso de la historia, y por eso tampoco puede serlo su Iglesia». La causa de aquella grave situación la explica Pío XII en una alocución pronunciada pocos días después: «Nos no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo a almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda tragedia».

También hoy vivimos aquí en Cataluña un conflicto político que es fruto y causa de una tragedia espiritual y sólo cuando volvamos a reencontrarnos con nuestra historia, historia de fe cristiana arraigada en la vida familiar y colectiva, podremos superar la actual situación. Si alguien nos dijera que éste es un deseo irrealizable y, por tanto, poco práctico, le contestaríamos que más difícil es pensar la posibilidad de solucionar la actual crisis política con arreglos meramente políticos que esperar que Dios atienda nuestra súplica pidiendo la conversión de nuestros corazones y nuestras inteligencias. Por ello nos dirigimos filialmente a nuestros pastores solicitando que convoquen campañas de oración y penitencia por la salvación de España.

La frase escrita en la abadía de Montserrat: «*Catalunya serà cristiana o no serà*», resume con fidelidad el pensamiento de Torras y Bages. Así lo dice, con otros términos, al final de su obra *La tradició catalana*: «*el catalanisme, si vol reeixir, mai deu separarse del catolicisme*». Si el catalanismo no es católico no llevará sino a la construcción de una Cataluña de papel, es decir, una fantasmagoría sólo real para intelectuales desconocedores de las cosas y de los pueblos. Parece evidente que la filosofía nacionalista de inspiración alemana que ve en el espíritu nacional algo absoluto, puso a Prat de la Riba frente a Torras y Bages en este punto decisivo.

Francisco CANALS VIDAL, «La acción de Torras y Bages, inculturación de la fe católica en Cataluña», CRISTIANDAD 932, marzo de 2009

La identidad de Cataluña

JOSÉ M^a PETIT SULLÁ (†)



Los pueblos, como los individuos, tienen su propia identidad que se fundamenta en su memoria, es decir, en su historia. Mirar al pasado no es, pues, otra cosa que mirarse a sí mismo y saberse. La invocación y el recuerdo del pasado, su constante actualización es la condición para construir el futuro de este pueblo. Por esta razón, todo pueblo, o incluso todo grupo social por reducido que sea, ha de escoger entre la tradición o la voluntad de suicidio.

Bajo esta perspectiva se comprende claramente que ningún pueblo del mundo puede ser definido como un pueblo «progresista». Tal calificativo es necesariamente falso y sólo puede ser una manera de disimular una tentación o seducción, cuyo final inevitable es la muerte de este pueblo. Nadie puede apuntarse al futuro por la sencilla razón de que es inexistente. Las metas que habrán de realizarse en el futuro lo son verdaderamente en la medida en que son ya ahora una realidad. Esto pasa con las sociedades exactamente igual que con las personas.

No es posible proyectarse hacia el futuro sin una actual memoria de su pasado que muestre la verdadera potencia en que consiste el ser de este pueblo.

Cuando aplicamos este principio general a Cataluña en el momento presente entendemos que no se puede hablar de su futuro, presentarlo como un programa de ac-

La actitud de definir a Cataluña, de manera romántica, como un pueblo que ha luchado por conservar su identidad, sin decir en qué ha consistido ésta, es servir Cataluña en bandeja a los genios de la Revolución, a los teóricos y técnicos de la Revolución

ción sin fundamentarlo en su pasado glorioso. Es evidente que en toda historia hay que distinguir lo anecdótico de lo sustancial o, mejor dicho, hay que distinguir lo creativo, lo fecundo, lo aglutinador, de lo mimético, estéril y desintegrador.

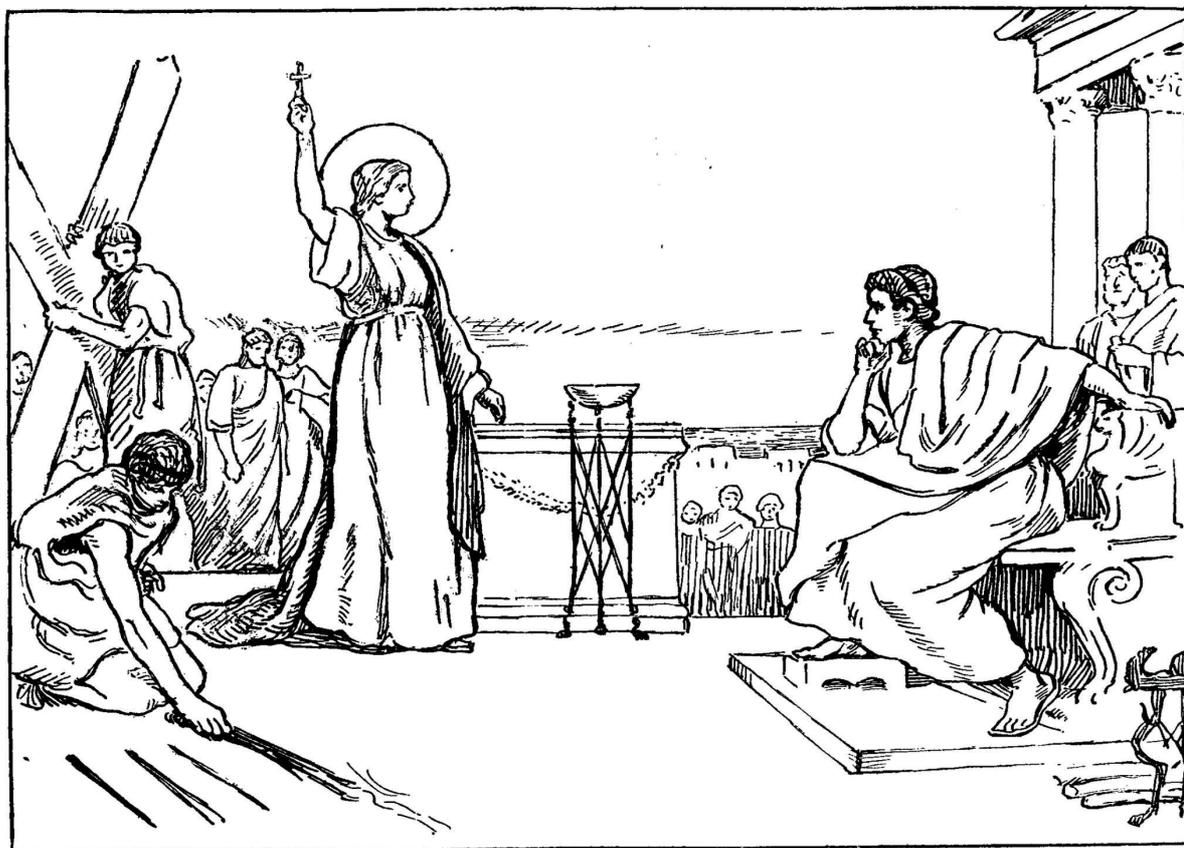
Lo primero son las glorias de un pueblo, lo segundo son sus debilidades. La política se apoya sobre la historia de tal manera que ninguna política sensata puede hacerse en nombre del futuro, el cual no solamente no es todavía, sino que nadie conoce como será. Este último aspecto es tan verdadero que una reflexión sobre las falsas profecías sería ya por sí sola una enorme lección no sólo de prudencia política sino de conocimiento de la verdadera realidad de un país, de manera que más que hacer real lo posible la política debería consistir en hacer posible lo real, es decir, no empeñarse en negar la realidad para justificar la validez de un pseudo programa político, sino dejar a los grandes ideales que han dado ya su fruto, seguir fecundando la vida de cada pueblo y dando frutos de creatividad, de estabilidad y de verdadero progreso social.

Es con esta intención que nuestra revista se ocupa de temas históricos y, en particular, como lo ha hecho varias veces, de la historia de Cataluña, de sus instituciones, de sus

* Reproducido de CRISTIANDAD 585 (diciembre de 1979).

hombres, de sus proyecciones verdaderamente universales. Con el mismo espíritu nos oponemos y advertimos sobre la vacuidad de los mitos de una pretendida Cataluña inexistente tanto antes como ahora, para cuya realización es absolutamente necesario prescindir de la más evidente y palpable –porque la historia deja huella– realidad histórica. Hasta tal punto es patente este olvido del ser de Cataluña que se ha puesto como ideal de Cataluña la catalanidad, la propia identidad, o sea, el ser «uno mismo» en lugar de ser algo. Un algo, una historia, unos hechos, unas gestas, unos hombres y unas instituciones que sistemáticamente se olvidan o positivamente se rechazan.

Planteadas así las cosas Cataluña se vacía, de hombres y de ideas, de creencias y de instituciones, y se hace exclusivamente apta para el resentimiento. Ni lo sensato, ni lo heroico, cosas que pueden ir juntas en la historia de Cataluña, son ahora punto de referencia de nuestro ser de catalanes. Por obra y gracia de la dialéctica marxista somos ahora un pueblo «colonizado», «oprimido», que no tiene otra identidad que la de su «autodeterminación» –idea, por cierto, que puede determinar una actitud de futuro pero es metafísicamente incapaz de constituir el ser de ningún pueblo porque pertenece al modo de acción y no al contenido del mismo, que es de lo que se trata. Cataluña es ahora, según esta perspectiva, como un pueblo africano que busca su independencia y que hace consistir en ella su ser nacional. Para hacer una revolución, como la que se pretende hacer en Cataluña, es preciso negar sistemáticamente toda nuestra realidad hasta el punto de definimos como a un pueblo que «lucha» sin decirnos por qué lucha. La actitud de definir a Cataluña, de manera romántica, como un pueblo que ha luchado por conservar su identidad, sin decir en qué ha consistido ésta, es servir Cataluña en bandeja a los genios de la Revolución, a los teóricos y técnicos de la Revolución. Es elegir la voluntad de suicidio por negarse a reconocer lo que realmente somos.



Martirio de santa Eulalia (siglo IV)

El principio de las nacionalidades es profundamente revolucionario*

FRANCISCO CANALS (†)

EN el documentado estudio de Jordi Giró i París *El pensament polític de Carles Cardó i de Jacques Maritain* (Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1995) hallamos en el anexo que recoge los artículos de Carles Cardó hasta ahora no publicados en volúmenes, un trabajo sobre «*el principi de les nacionalitats*» que apareció en *La paraula cristiana* en enero de 1936 (volumen XXIII, p. 485-487). Escribió entonces el presbítero catalán:

«Tal vez empieza a ser hora de desvanecer una confusión que perturba a muchos españoles situados con la mejor voluntad ante el problema catalán, tanto en Cataluña como fuera de ella. En Cataluña creen que el hecho de ser una nacionalidad le da derecho absoluto a la autodeterminación, sin excluir de los términos de opción la solución independentista...

»Los problemas más graves que afligen a la Europa de hoy provienen de la aplicación más o menos honrada de este principio en la elaboración del Tratado de Versalles. Mientras no se deshaga el disparate del desmenuzamiento de la cuenca danubiana, por ejemplo, Europa no tendrá su paz garantizada.

»La aplicación a ultranza del principio de las nacionalidades traería consigo horribles disturbios. Haría falta deshacer todos los estados actuales, construir estados nuevos sin tradición, sin hábitos de gobierno propio, sin sentido de convivencia entre sus componentes, y muchas veces sin armonía económica interna. Esto suponiendo además —lo que no es poco suponer— que se pudiese llegar a un acuerdo en la definición de la nacionalidad y en la delimitación territorial de cada una de ellas...

»Hay que plantearse si no sería cruel, si no sería absurdo, el obligar a los estados a no tener otros territorios más que los comprendidos dentro de un área nacional. El principio de las nacionalidades es profundamente revolucionario».

Creo que tal vez se superaría la sorpresa que pudiera causar en algunos lectores el modo de hablar de Carles Cardó atendiendo a lo que sobre el principio de las nacionalidades hallamos formulado en una obra del benedictino Gredt, que fue durante muchas décadas profesor de metafísica en el Anselmiano de Roma, el centro docente superior de la Orden benedictina destinado a la formación de profesores de filosofía y teología para las abadías de la Orden.

La obra de Josephus Gredt, titulada *Elementa philosophiae aristotelico-tomisticae*, fue editada por primera vez en 1899-1901, y luego reeditada muchas veces por Herder en Friburgo y en Barcelona. La citamos en su edición segunda (Friburgo de Brisgovia, 1926), y comprobamos que el texto permanecía inmodificado en la edición nona (Barcelona, Herder, 1951):

«El principio llamado “de la nacionalidad”, no se funda en la ley natural, sino que es contra el bien común social. Es contra el bien común social un principio que trae consigo la destrucción del orden político legítimamente vigente y ofrece ocasión a continuas perturbaciones... Si la nacionalidad por sí misma se proclama como fundamento para la

* «Carles Cardó escribe sobre el principio de las nacionalidades en 1936». Reproducido de CRISTIANDAD 841-842 (julio-agosto de 2001).

constitución de las sociedades políticas, se generan continuas guerras y revoluciones, ya que lo que sea la nacionalidad y la extensión de la misma es juzgado diversamente por los diversos grupos de ciudadanos» (n. 1038).

«El principio de la nacionalidad suele ser proclamado hoy como el derecho de cada una de las naciones (incluso de las partes de las naciones) a disponer de sí mismas o determinar si quieren subsistir políticamente por sí mismas o pertenecer a un cuerpo político cualquiera que elijan libremente. Se ve por lo dicho que tal derecho no existe para todas aquellas naciones o partes de aquellas naciones que no son *sui iuris*, sino que se encuentran ya ligadas con algún vínculo civil o de justicia legal con otra nación con la que constituyen un cuerpo político» (n. 1040).

Parece poco probable que Carles Cardó, ferviente tomista, desconociese los textos del influyente y célebre benedictino, en una obra tan universalmente difundida. Me parece que puede afirmarse con certeza moral que Carles Cardó, al escribir en 1936 su juicio sobre el principio de las nacionalidades lo hacía en coherencia con el pensamiento tomista en el campo de la moral social e internacional. Notemos que, como advierte Jordi Giró i París, también Maritain rechazaba el principio de las nacionalidades: tanto Maritain como Cardó critican el principio de las nacionalidades porque consideran que es poco útil y que tiene escasas posibilidades de aplicación (op. cit., p. 210).

«No hay derecho de los pueblos a disponer de sí mismos»

1.º España, considerada como Estado, es un reino *unido* por el proceso histórico. En el plano «nacional» es una unidad de pueblos y de tierras con una sola vocación y destino universal.

2.º Ningún «país» o «pueblo», o «nación» de los que se integran en la unidad hispánica tienen hoy derecho de autodeterminación.

Y esto por la doble razón de que es un concepto inadecuado y confuso el de «nacionalidad» tal como se forjó por el idealismo romántico; y además porque son en sí mismos principios falsos el de «soberanía del pueblo» o el del «derecho de los pueblos a disponer de sí mismos». Nadie tiene derecho a disponer de sí mismo, en el sentido en que lo propugna aquel principio. Ni los esposos, ni los padres, ni los hijos, ni los pueblos.

3.º En el Reino de España, el Estado español carece de derecho para transformar, para deformar, o para confundir, la diversidad de las tierras y de los pueblos hispánicos. Es también falso el principio de la omnipotencia del Estado y el de su derecho a conformar según planificaciones impuestas los pueblos sobre los que rige y a los que sirve.

Francisco CANALS VIDAL, «Países, naciones y estados en nuestro proceso histórico», *Verbo* 155-156

La tradición cristiana de Cataluña*

MIQUEL BORDAS PRÓSZYNSKI



A pastoral del obispo Torras y Bages debe ser vindicada por todos. Su maestría es patrimonio de la Iglesia entera y, por tanto, de todos los cristianos que quieren sentir con ella. El obispo de Vic es un hombre que une y no divide.

Es uno de los nuestros. Obviamente, un hombre de tantos matices se presta a plurales interpretaciones,

algunas divergentes y otras complementarias. Esto, sin embargo, no debería de ser un problema. Es desde el corazón de su pensamiento, fruto de un mismo bautismo y empujado por el mismo Espíritu, donde lo podemos proseguir. Por eso, quiero reclamar el sueño de Torras y Bages, especialmente con respecto a Cataluña. Este año, cuando

nuestros campanarios enmudecen, para no despertarnos de nuestros sonidos, el doctor Torras trona sin complejos. «*Clama, ne cesses*». En una sociedad apóstata en tantas facetas, la invocación de una Cataluña cristiana adquiere un nuevo valor, que supone al mismo tiempo una enorme responsabilidad para los cristianos de Cataluña: restar testigos fieles y esperanzados; sembradores conscientes del honor y del coste que ello implica, el martirio de cada día.

La nueva evangelización de la patria terrenal debe arrancar de un juicio realista del estado de decadencia de nuestras instituciones políticas y sociales, en particular, de la familia. Esta desvalorización, sin embargo, no puede caer en un pesimismo deprimente. Al contrario, el providencialismo de

Torras y Bages (la capacidad de juzgar la historia desde la fe) está repleto de optimismo, porque la gracia que se nos da se renueva constantemente. De ahí la necesidad de mantener una oración confiada. Está claro que este ideal, para no caer en voluntarismos estériles, debe reconocer que todos, nosotros los primeros, estamos necesidades de la misericordia divina. Sólo Cristo nos redimió en la Cruz y esa Cruz debe continuar presidiendo Cataluña. Y cuando

menos, conscientemente, nosotros mismos, en lo que ha sido una claudicación anticipada y vergonzante. La lucha por las ideas y por la cultura, en nuestro país, ni siquiera la hemos planteado. El combate por los valores no negociables —que compendia Benedicto XVI (respeto y defensa de la vida humana, desde la concepción hasta



Lema esculpido en la abadía de Montserrat

su fin natural; la familia fundada en el matrimonio entre el hombre y la mujer; libertad educativa para los hijos y promoción del bien común)— Torras y Bages lo llevó a cabo decididamente y sabiamente, ante el reto de una modernidad que pretendía diseñar una sociedad sin Dios. He aquí la urgencia de recrear una cultura cristiana en Cataluña, pero que no se podrá procurar sin tener ámbitos familiares o sociales —también educativos— donde se respire una atmósfera cristiana. No quisiéramos recluirmos en un gueto, pero sí necesitamos preservar espacios de aire limpio. Que el Decálogo presida nuestras relaciones. Es decir, conseguir una vivencia efectiva de nuestra filiación divina y de una fraterna comunión en la caridad, de investigación y defensa de la verdad y de la belleza, para que con más vigor e ilusión podamos salir en nombre de Cristo a las periferias existenciales de nuestros hermanos.

El obispo—maestro basaba toda su pastoral apostólica en una evangelización «tradicional» del pue-

*Extraído de un artículo publicado en el diario digital www.catdiàleg.com; «Torras i Bages, aviu» del 16 de febrero de 2016.

blo cristiano, movido por un celo por las almas que se traducía al hacerse cercano, por ejemplo, a través de las visitas pastorales. En todo momento, él insistía en la necesidad de promover una vida injertada en las fuentes ordinarias de la gracia: los sacramentos, la predicación y la oración, concretamente expresada en el santo Rosario. De este modo de vida brotó una genuina tradición. Una tradición torrasiana de santidad, que resplandece en nuestros mártires de la Guerra Civil –nuestras glorias– pero también en maravillas como la persona del beato Pere Tarrés. Un patrimonio que, a pesar de las apariencias, todavía no se ha interrumpido.

Dadas estas consideraciones, no podríamos terminar sin un último apunte dedicado al catalanismo o regionalismo debidamente practicado de Torras y Bages, tal y como lo presenta en *La tradición catalana*. Creo que actualmente esta reflexión tampoco ha perdido su actualidad e inicia nuevas perspectivas para conciliar las inquietudes actuales.

La tradición catalana es un clásico de nuestra literatura. La filosofía política del regionalismo de

El regionalismo torrasiano procura la unidad verdadera y no artificiosa o forzada. Se entiende entonces el sentido profundo de su admirable definición de España como conjunto de pueblos unidos por la Providencia

nuestro obispo se erige en una doctrina moral dimanante del cuarto mandamiento: una expresión del patriotismo o de amor social, que él llamaba caridad de patria. El doctor Torras asumía la concepción clásica de la política aristotélica-tomista, pero no olvidemos que también quedaba marcado por ciertas categorías románticas ambientales –no necesariamente de origen tradicional– que impregnaban la cultura oficial del momento. En todo caso, la patria o región en su pensamiento representaba, como tierra de los padres, una concreción de la comunidad política (la *civitas*). A su vez, Torras y Bages impugnaba ferozmente los presupuestos del Estado moderno, obra del despotismo centralista y del parlamentarismo liberal, cada vez más orientado hacia el socialismo totalitario y opresor de la libertad, todo disfrazado de democratismo (el Estado de los hegelianos). De aquí que Torras y Bages rechazara igualmente el regionalismo inspirado en los mismos principios liberales o utilitarios sobre los que reposaba el centralismo: lo que él llama regionalismo revolucionario.

Pues bien, para el regionalismo torrasiano, siendo la patria regional una federación de familias –y una familia entroncada preferiblemente en una casa– esta

realidad inmediatamente perceptible se convierte en nuestra madre social, la causa de nuestra forma de ser. Por eso la reconstrucción de la patria, singularmente la catalana, ha de partir de la regeneración de la familia y de las costumbres públicas. Y es que las costumbres catalanas –sobre los que se apoyaba el derecho catalán– eran costumbres cristianas. Históricamente, la práctica política del pactismo había sido posible gracias a que los representantes de los estamentos sociales reconocían la objetividad de unos fundamentos religiosos y principios morales de unidad social (el derecho natural, en realidad, que se positiviza en el *ius commune* europeo), lo que les permitía aunar los diferentes intereses en juego, a menudo contrapuestos. Aún más, Cristo, Nuestro Señor, era lo que unificaba y armonizaba la variedad social. Éste, para nuestro autor, debe ser el espíritu del pueblo, que dinamiza y orienta la propia vida social, asegurando su cohesión y la unidad de pensamiento en lo fundamental. Espíritu identificado por Torras y Bages con la tradición cristiana de Cataluña. Por esta razón, ante el riesgo de que el espíritu catalán perdiera su carácter cristiano, que degeneraría y crearía una Cataluña de papel –una transubstanciación de la patria– Torras y Bages sentía la necesidad de educar el espíritu de la patria en la fidelidad a la obra de Dios. Cristo, restaurador de la naturaleza, es el corazón de la nación catalana, llega a decir. Hay que conservar, por tanto, nuestra tradición, auténticamente cristiana

y catalana. El doctor Torras es, indudablemente, un catalanista para el cristianismo (y no al revés). La práctica del regionalismo, el gobierno del país por el país, después de todo, es una plasmación del derecho y deber de la participación de todo el pueblo en la cosa pública. En cualquier caso, la doctrina política del doctor Torras renunciaba a apostar por una forma política determinada, lo que, de hecho, le distanciaba de la propia tradición política monárquica más inmediata (encarnada en el carlismo tan arraigado en Cataluña). Pero tampoco encontraremos en él una afirmación de la soberanía nacional. Su regionalismo –una reivindicación de la identidad catalana – no implicaba ningún reconocimiento del principio de las nacionalidades o de una autodeterminación voluntarista, que menospreciara o deshiciese la vinculación con el resto de la comunidad política española. No hay separatismo en Torras y Bages. Y es que la libertad para él es un medio y no un fin indeterminado.

Al contrario, el regionalismo torrasiano procura la unidad verdadera y no artificiosa o forzada. Se entiende entonces el sentido profundo de su admirable definición de España como conjunto de pueblos unidos por la Providencia.

Paradójica apostasía

EMILI BORONAT



Los ataques islamistas en Barcelona y en Cambrils, los dirigidos en nombre de Alá y de su profeta Mahoma contra Occidente desde los inicios del tercer milenio, nos mueven a considerar los acontecimientos de nuestros tiempos con

espíritu sobrenatural: la luz de nuestro juicio no puede proceder, en último término, más que de la Ley de Dios, expresada en el Decálogo y en su compendio evangélico en la persona de Cristo y en sus palabras: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, incluso a nuestros enemigos. En segundo lugar, de la certeza de que toda la historia es historia de salvación: la vida entera de la humanidad, con sus afanes y tragedias, en todos los aspectos de la vida. Así hay actitudes y decisiones que, confiando humildemente en la acción de la gracia, contribuyen a la obra salvadora de Cristo, configurando por ese mismo amor a Él, la Ciudad de Dios. Pero también posturas, intenciones y acciones libres, en lo moral, ideológico, cultural y político que, movidas por la ignorancia y más por la soberbia, obran abiertamente contra Dios y su intención redentora para todo el género humano, en cada hombre y en todas las sociedades. Así se construye la Ciudad del Mundo en cuyo favor opera el Maligno. La sabiduría magisterial de la Iglesia y su poder sacramental nos iluminan y nos acompañan en nuestra peregrinación por la vida.

El comunismo y el orden capitalista liberal, nacidos de la Revolución, han descristianizado las viejas sociedades europeas, pero también han desordenado y exacerbado a sociedades mayoritariamente musulmanas de Oriente Medio, África y Asia. La primera constatación, temible para nuestra sensibilidad, es la de observar dos mundos opuestos al mandato divino y que viven en el error: el Occidente que niega a Dios por soberbia y refunda «todas las cosas» en el amor a sí mismo. Y el islam («sumisión»), que a pesar de su afán por vivir según Alá, esconde la soberbia por la cual el mérito de la religión sólo se atribuye a la voluntad humana, nunca a la gracia y a la acción de Dios. Por una parte, el endiosamiento del hombre sin Dios porque no hay más dios que el hombre, su razón, su querer, su sentir, hasta el desprecio de Dios, del orden natural y de la realidad misma de las cosas.

Por otra parte el ensalzamiento de Alá por un acto de la voluntad de ser y de vivir según la Ley. Por una parte el hombre que se construye Babel para ser como Dios. Por otra, Abraham, tentado a no esperar de la promesa de Dios contra toda esperanza (a Isaac, el hijo de Sara) y a realizar por sí mismo lo que corresponde a Dios (Ismael, el hijo de la esclava). Por una parte la muerte de Dios en nombre del Hombre. Por otra, la muerte del hombre inocente en nombre de un falso Dios. Ambos han hecho de la soberbia la causa de los mayores males y errores de la historia a escala planetaria.

Asistimos al progresivo desencadenamiento universal de la violencia afectando a todos los órdenes de la vida, a través de la guerra total y del genocidio, de la cosificación del hombre y del aborto, de la destrucción de la familia y de la dignidad del trabajo,

El comunismo y el orden capitalista liberal, nacidos de la Revolución, han descristianizado las viejas sociedades europeas, pero también han desordenado y exacerbado a sociedades mayoritariamente musulmanas de Oriente Medio, África y Asia

del menoscabo de los recursos y del desprecio de la inocencia. Los atentados en Occidente (que no los de otras latitudes) tienen un eco psicológico y mediático desproporcionado ante la importancia de la violencia interna en el propio mundo musulmán. ¿Y ante las otras formas de violencia que se dan en nuestro mundo opulento y autocomplacido? Cabe remarcar la hipocresía de nuestras sociedades, complacidas en su sistema de vida materialista, hedonista y nihilista, que llora ante unas pocas víctimas que no conoce, mientras consiente y justifica asesinar a diario en el vientre de sus madres a miles de víctimas más inocentes, a las que niega conocer. Sólo pendiente de su seguridad y de su propio bienestar.

Desde la perspectiva histórica, entre una sociedad sin Dios, relativista y egoísta, ensimismada y sin hijos, sin una noción clara de bien común y de misión colectiva, alejada de los orígenes fundantes de su identidad, a pesar del grado superior de desarrollo material, y otra sociedad, fértil, expansiva, de fuertes convic-

ciones religiosas como base de su cohesión moral, social y política, siempre estas segundas se han impuesto sobre las primeras, desnortadas y decadentes. Trágica paradoja: el expansivo y conquistador islam dice combatir contra una sociedad cristiana, cuando ésta ya ha apostatado de su fe y de sus frutos. No estará del todo falto de razón el deseo musulmán de acabar con Occidente no sólo para hacerse con sus riquezas, sino sobre todo para vengar a Dios del que se han apartado, con la esperanza de que Dios conceda el dominio sobre las naciones a quienes se mantengan fieles a Él.

¿Estaría justificada la expectativa de quienes afirman la necesidad de una evolución del islam, al modo de la Ilustración europea, para hacerlo compatible en la aceptación de una supremacía universal y común de los llamados valores democráticos? A este supuesto optimista y por tanto carente de un deseo sincero de conocer la verdad, conviene plantear otra pregunta: ¿Existe alguna religión, más allá de la falsa filosofía del progreso, con su fe relativista en el cambio como única realidad substancial y absoluta, dispuesta a aceptar que la verdad y el bien son fruto del consenso, que éstos son relativos y cambiantes, que están sometidos a las circunstancias y no a la

conciencia cierta de una verdad y un bien seguros, consistentes, revelados por Dios a través del orden natural que la razón puede conocer y que la Revelación verifica y eleva? Ninguna afirmación de esperanza cierta por una fe, aun siendo esta errónea, podrá jamás aceptar someter la fundamentación de su esperanza trascendente a razones contingentes. En otras palabras, nunca podrá ser la democracia relativista ni el multiculturalismo nihilista la casa común de musulmanes y cristianos, de creyentes y no creyentes, ni de hombres rectos de buena voluntad, por el hecho mismo de ser relativista. El precio que ésta exige en nombre de la tolerancia y el multiculturalismo acaba siendo la obligatoriedad de vivir según preceptos contrarios a la religión y a la misma ley natural y, de aceptar como comunes, los valores cambiantes de los grupos de poder.

Más allá de reconocernos en nuestra dignidad común de creaturas e hijos de Dios, todos nuestros esfuerzos en el orden a la caridad, todos los suyos en el orden a la Verdad. La caridad y la Verdad son Cristo mismo. Recemos y contribuyamos al advenimiento de su Reino. La multitud creciente de conversiones de musulmanes a Cristo y la sangre de los incontables mártires nos mantengan firmes en la esperanza.

«Volvamos a Dios»

La patria está en peligro, queridos hermanos y este sentimiento nos debe llevar a pedirle a Dios ayuda. (...) Quizás hoy más que nunca necesitamos acudir a Dios y pedirle «Dios mío, ven en nuestro auxilio». Nosotros con nuestras fuerzas no podremos resolverlo. El punto que trato siendo tan doloroso y tan neurálgico no es el único. Está en el contexto de toda una situación de deterioro de la vida moral y un querer echar a Dios, quitarlo de en medio como sea. Las consecuencias son éstas y otras que no se ven pero que a la larga, se sufren, se padecen. (...)

Es intolerable arrancar a Dios del corazón de un pueblo. Porque cuando se quita a Dios del corazón de un pueblo ese pueblo está expuesto a todo tipo de peligros y no buenos. Por eso además de la jornada vivida ayer en mi oración de esta mañana pensaba: Dios mío, esto no se improvisa, es como fruto de una situación generalizada. Volvamos a Dios que es el único que garantiza la fraternidad, la justicia, el derecho de todos, también las peculiaridades de cada uno de los pueblos de España.

D. Demetrio FERNÁNDEZ, obispo de Córdoba,

De la homilía en la fiesta de los ángeles custodios, 2 de octubre de 2017

El álgebra de la Revolución

PEDRO DEL RÍO DE MURTINHO

El engaño y el misterio de iniquidad



AS doctrinas erróneas tienen graves consecuencias para la vida humana, y no se puede decir que quedan encerradas en cuestiones académicas, sin tener repercusiones sobre la gente común. León XIII explica que «siendo natural al hombre que en el obrar tenga a la razón por guía, si en algo falta la inteligencia, fácilmente cae también en lo mismo la voluntad».¹ Todos nos alimentamos constantemente del pensamiento imperante, de la cultura que nos circunda a través de los medios de comunicación, el lenguaje, la publicidad, el cine, etc. Y este pensamiento, casi inadvertidamente, moldea nuestra vida dirigiendo nuestros anhelos y costumbres. Es por esto que, en el contexto actual, donde «vemos combatidos aun los principios mismos de la civilización cristiana»² con la ideología de género, el aborto, la eutanasia, la idolatría del dinero y tantos desordenes morales, debemos estar atentos a las doctrinas que absorbemos día a día.

Los pontífices han advertido desde hace tiempo que los «perversos principios sobre las cosas divinas y humanas, emanados hace tiempo de las escuelas de los filósofos, se han introducido en todos los órdenes de la sociedad recibidos por el común sufragio de muchos».³ Esto, mirado desde una perspectiva teológica, se puede relacionar con lo que nos dice san Pablo sobre el *misterio de iniquidad*, esto es, la manifestación plena del hombre que se rebela contra Dios y su ley. El Apóstol nos advierte que la revelación de este misterio «estará acompañada de toda clase de prodigios, pruebas maravillosas y portentos propios de la mentira, y de toda clase de engaños propios de la injusticia» (2Tes 2, 9-10). En efecto, a través de *engaños y mentiras* se transmiten prolíferamente aquellos errores de los filósofos que corroen nuestras sociedades. Es por eso que en este artículo queremos hablar de un *modo de pensar* que, por encontrarnos con él «de algún modo en cualquier tema al que que-

ramos enfrentarnos hoy»⁴ y por su eficacísima contribución en la difusión del error, puede ser entendido como una de aquellas *clases de engaño* vinculados con el misterio de iniquidad. Nos referimos a la *dialéctica dualista*, que desde la Ilustración tiene tal potencia para poner a incontables hombres –creyentes y no creyentes– contra la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia, y de socavar los principios y verdades de la sana doctrina, que con justa razón fue llamado como «el álgebra de la Revolución».⁵

¿Cuál es este modo de pensar? Nos vemos continuamente en el debate de las ideas al afirmar, defender o preferir alguna cosa, como formando parte de

Las doctrinas erróneas tienen graves consecuencias para la vida humana, y no se puede decir que quedan encerradas en cuestiones académicas, sin tener repercusiones sobre la gente común

un partido cósmico que tiene que ir a choque con su par contrario, de modo que, sea el campo que sea, debe uno mirar con cuidado en qué lista de afiliados nos estamos inscribiendo antes de decir algo. Tan extendido se halla este fenómeno que si uno, por ejemplo, confiesa preferir tal tipo de música, no falta alguna sentencia (incluso interior) que nos ha tachado bajo un bando, de modo que si tal artista es de mi predilección, por alguna extraña razón trascendental he revelado mi afiliación «fascista» y «momia» o «progresista» y de «izquierda». No hay afirmación o conducta que no sea clasificable en uno de los dos partidos, de modo que más que hablar de verdad y error, se habla de izquierdas y derechas, liberales y conservadores, intransigentes y progresistas. Este fenómeno de «panpartidismo», verdadero vicio inte-

4. F. CANALS VIDAL, *Monismo y pluralismo en la vida social*”, en *Verbo* 61-62 (1968-69), p.21.

5. «La filosofía de Hegel es un álgebra de la Revolución, ejerce un efecto verdaderamente liberador y no deja piedra sobre piedra del mundo cristiano, del viejo mundo de las tradiciones que se ha sobrevivido a sí mismo». (A. HERZEN, *Erinnerungen*, hgn. v. O. Buek, Berlín, 1907, t. I, p. 272).

1. LEÓN XIII, enc. *Aeterni Patris*.
2. Pío XII, enc. *Humani generis*.
3. LEÓN XIII, *op. cit.*

lectual, es la *dialéctica dualista* a la que aludimos, y que constituye una especie de barrera de humo entre el hombre y la verdad.

La dialéctica se ha repetido constantemente a lo largo de la historia y trasciende los diversos sistemas y formulaciones filosóficos. Por eso, nuestra intención es, junto con una descripción de la dialéctica dualista en términos generales –para identificarla–, tratar de sugerir ciertos temas para reflexionar, de modo que, a la hora de investigar o dialogar sobre cualquier asunto, no nos veamos sumergidos en la vorágine de la *trampa dialéctica*.

Dualismo maniqueo

HAY una estrecha relación entre la dialéctica y una visión *dualista* de la realidad. Nos dice santo Tomás⁶ –siguiendo a Aristóteles– que desde muy antiguo existían filosofías (Empédocles, los pitagóricos, etc.) que, ante la dificultad que tenían para explicar la pluralidad de seres y el origen del mal, postulaban dos principios opuestos que estructuraban toda la realidad: el *bien* y el *mal*, entendiendo así que la realidad era conflictiva. De modo que todos los seres se podían clasificar en dos tablas según pares contrarios, unos *buenos*

No hay afirmación o conducta que no sea clasificable en uno de los dos partidos, de modo que más que hablar de verdad y error, se habla de izquierdas y derechas, liberales y conservadores, intransigentes y progresistas. Este fenómeno constituye una especie de barrera de humo entre el hombre y la verdad

y otros *malos* (uno-múltiple, masculino-femenino, luz-tinieblas, recto-curvo, etc.). Estas son las llamadas *tablas maniqueas*, pues fueron los maniqueos quienes extendieron este error filosófico dentro de la religión cristiana, constituyendo una herejía. Con las tablas maniqueas, el mal adquiere entidad, consistencia, hay cosas malas de por sí, que son exigidas por sus opuestas –las buenas– para que en su contraposición se constituya la realidad.

Es sintomático de la actualidad la dificultad que hay para explicar las diferentes realidades complejas y plurales. No hay tema que se trate en el que no se interprete una necesaria tensión de elemen-

tos, como lo podría ser el conflicto entre autoridad y cuerpo social, ley y libertad, padres e hijos, hombre y mujer, jefes y empleados, en donde unos hacen el papel de buenos y otros de malos. La interpretación dualista de la realidad da a lugar al *juego dialéctico*, pues, la tensión de elementos exige una toma de postura por un bando del cosmos que se traduce en la adscripción de un partido. O se opta por una línea más autoritaria, opresiva de la libertad, machista, moralista y rígida, o nos afiliamos con los revolucionarios, anárquicos, feministas, luchando contra toda ley. Y quien quiera defender un legítimo orden de las cosas, será visto como perteneciente a uno de los dos bandos, dependiendo desde dónde se le juzgue. Pero ni con uno y otro partido se dará con el orden de la realidad y su consiguiente paz, porque la realidad exige la pluralidad de elementos, no como síntesis de contrarios, sino como unidad armoniosa que entraña un orden; si optamos por un bando del cosmos, ya no tenemos ese orden completo.

En efecto, una sana y verdadera filosofía enseña que la pluralidad de seres proviene de Dios, que posee en sí las semejanzas de todas las cosas, pues dar el ser es exclusivo del agente infinito y primero, y el ser se extiende a todas las cosas, porque nada puede existir fuera del ser.⁷ De modo que la distinción y desigualdad de los seres es querida por Dios.

Santo Tomás dice que podemos ver «que las cosas distintas están ordenadas mutuamente y no casualmente, al ayudarse muchas veces unas a otras».⁸ Este orden de las partes entre sí del universo es *lo óptimo y más perfecto* en los seres creados, y exige la diversidad y desigualdad de seres.⁹ En efecto, Dios dio el ser a las creaturas, para comunicarles su bondad¹⁰ y representarla por medio de ellas,¹¹ y la multiplicidad de seres y su distinción de grados representa mejor la perfección y bondad de Dios que lo que podría hacerlo una sola especie de creatura.¹² También esta diversidad de seres imita la bondad divina al permitir que unos seres obren para bien de otros;¹³ el universo es una pluralidad solidaria. Y esto lo podemos notar por experiencia; las operaciones propias de los seres no sirven sólo para su bien, sino que contribuye al orden del cosmos.

7. *Ibid.*, 21.

8. *Ibid.*, 41.

9. *Ibid.*, 39.

10. San AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civitate Dei*, lib. 11, cap. 22.

11. Santo TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* I q.47 a.1 in c.

12. *Id.*, *CG.* II, 45.

13. *Ibid.*

6. Santo TOMÁS DE AQUINO, *C.G.* II, 41.

Sin embargo, es verdad que el mal existe de algún modo, y no deja de ser un misterio su presencia en el mundo, en especial, el llamado *mal moral*. Pero hemos de notar que su presencia es muy distinta a la afirmada por los maniqueos. San Agustín dice que «no hay naturaleza que sea mala, y este nombre de malo no denota otra cosa que una privación de lo bueno». ¹⁴ Es decir, el mal no tiene entidad, no hay ser que sea de suyo, por ser lo que es, *malo*. El mal físico, como la muerte de unos vivientes, o las catástrofes geográficas, es privación de ser, y es requerido para el orden del mundo. El mal moral, es decir, el mal que procede de una voluntad con intención, también tiene carácter privativo, pues se sustenta en una naturaleza entitativamente buena, sin la cual no podría obrar, ¹⁵ y se hace intentando un bien desordenadamente; ¹⁶ es privación de orden. El Demonio no es malo por su ser, sino por rechazar deliberadamente el amor de Dios; de hecho, las graves consecuencias de su maldad se sustentan en la perfección de su ser. Y Dios no permitiría este mal moral «si no tuviera exacta ciencia de los provechos que de ella habían de sacar los buenos; disponiendo de eusta manera el orden admirable del universo». ¹⁷

En esta línea podemos entender que las diversas estructuras plurales de la realidad son queridas por Dios, y no hay unos elementos *buenos* y otros *malos*. La sociedad civil, la familia, el colegio y otras instituciones exigen tanto la autoridad y su obediencia como la protección de los derechos de los individuos que la componen, no como una debida tensión entre ellos, sino porque toda autoridad está puesta para ordenar al fin y el bien de aquellos a quienes rigen. La masculinidad del hombre y la femineidad de la mujer son complementarios y se ordenan a la realización del amor personal en el matrimonio y a la constitución de una familia. Y así con tantos temas. No hay conflicto entre estos elementos. Hay conflicto en la medida en que las estructuras de la realidad plural se fundamentan fuera del orden, natural y revelado, establecido por Dios. Por ejemplo, la autoridad se vuelve tiranía no por ser autoridad, sino por fundarse en otro principio que Dios y no ordenarse al bien de los individuos.

14. San AGUSTÍN DE HIPONA, *op. cit.*, lib. 11, cap. 22. Así también santo Tomás dice «el mal no es sino privación de lo que un ser tiene y debe tener por naturaleza» (CG. III, 7).

15. *Ibíd.*, lib. 12, cap. 3.

16. Santo TOMÁS DE AQUINO, CG. III, 9.

17. San AGUSTÍN DE HIPONA, *op. cit.*, lib. 11, cap. 18.

Tensión progresista

OTRO elemento de la dialéctica, que ha sido el motivo de su preternatural expansión desde la Ilustración, es la fe ciega del *progresismo secularizado*, que constituye «la tentación más profunda de la vida contemporánea». ¹⁸ Por el cristianismo, el Occidente ha heredado una visión lineal de la historia hacia un momento de plenitud que tendría lugar con la segunda venida de Cristo y la consolidación de su Reino. Esta visión de la historia es lo que lo ha distinguido de una visión circular o cíclica propia de Oriente. Con la apostasía de las naciones occidentales esta visión ha permanecido, pero revestida ahora de un carácter secularizante, es decir, puramente humano. En efecto, es casi un acuerdo universal la idea de que la humanidad marcha necesaria y naturalmente a un estado de plenitud y madurez fruto de sus propias fuerzas, deshaciéndose de todas las barreras limitantes, que, como etapas necesarias, fueron aconteciendo en la historia. Es lo que generalmente se llama *progresismo*, y es común a diferentes filósofos e ideologías. Es importante recalcar que el progresismo sustenta el pensamiento dualista de un modo, digamos, «dinámico». Es decir, el flujo de la historia va señalando en sus distintos momentos etapas estructuradas

Las diversas estructuras plurales de la realidad son queridas por Dios, y no hay unos elementos buenos y otros malos. No hay conflicto entre estos elementos. Hay conflicto en la medida en que las estructuras de la realidad plural se fundamentan fuera del orden, natural y revelado, establecido por Dios

por dos bandos contrarios, los cuales dinámicamente van fluctuando conforme la marcha o progreso hacia la plenitud. Uno es un bando que avanza, y el otro, que retiene –si no retrocede o confirma.

Por este modo de razonar, vemos distintos aspectos de la realidad u opiniones y posturas como partes del espíritu anticuado y retrógrado o del revolucionario y novedoso. Por eso decimos que el progresismo es dualista y maniqueo, pues, lo que no ha cambiado, lo «estático», o desde la otra perspectiva, lo nuevo, lo mudable, es tenido por un mal entitativo que es principio de un grupo de seres y dimensiones de la vida humana. Pero ahora bajo

18. F. CANALS VIDAL, «Diálogo y dialéctica», en CRISTIANDAD 456 (1969), p.36..



Hegel (1770-1831), introductor de la «dialéctica» para comprender la historia y la filosofía

una perspectiva temporal y revolucionaria; todas las cosas son definidas por un adjetivo generalizante temporal-cualitativo, que es bueno o malo según el bando en el cual se esté. Por ejemplo: «arte retrógrado», «la estética es algo anticuado», «el Concilio Vaticano II es rupturista». Si somos el bando que avanza, serán malas las cosas inmóviles, estáticas, antiguas; si somos del bando que retiene, serán malas las cosas móviles, dinámicas, nuevas. Así, no se juzgan las distintas cosas según su realidad y bondad, quedando la verdad oscurecida.

No queremos decir con esto que en la realidad o en la historia no haya cosas que son verdaderos pro-

Ponderar las cosas por la sola sucesión temporal, de modo que lo posterior ocupe el bando de lo bueno y lo anterior el de lo malo, o viceversa, es caer en la vorágine de «la metafísica del cambio»

gresos o que no tengan que cambiar; el movimiento es algo bueno y parte del ser finito. No se trata de ser «inmovilistas», «momios», «estáticos», «cuadrados», «figurativos», «conservadores»; esto es caer en las tablas maniqueas desde el bando que retiene. Por ejemplo, fue un verdadero progreso moral pasar de la poligamia a la monogamia. Pero la razón de su progreso no está en el orden de la sucesión temporal de estas cosas, sino justamente en su razón de ser; que la monogamia es propia del amor personal y que vela por la consideración del hombre y la mujer como de la misma dignidad. Si vemos que la monogamia era el bando progresista y la poligamia, el bando conser-

vador en su momento, no hay ninguna razón para impedir que ahora pasemos de la monogamia a cualquier cosa, porque ahora, ésta sería un elemento de una etapa antigua. Así echamos abajo el amor personal y la dignidad del hombre y de la mujer.

La razón de ser del progreso se define por el término al cual se dirige y no por su simple transformación, que puede llevar a cualquier resultado; y el fin es respecto a la naturaleza de la cosa, la cual permanece estable en el cambio. Ponderar las cosas por la sola sucesión temporal, de modo que lo posterior ocupe el bando de lo bueno y lo anterior el de lo malo, o viceversa, es caer en la vorágine de «la metafísica del cambio», en palabras de Canals, que postula el cambio por el mero cambiar. Esta metafísica es lo que opera en las ideologías *progresistas*, y echa abajo el ser de las cosas, el orden, lo inmutable y absoluto, lo variable y contingente, el bien, las conquistas definitivas del pensamiento y el verdadero progreso humano, pues, nada puede ser estable, todo tiene que cambiar, todo tiene que *avanzar*.

Desde la ideología progresista, los que nos encontramos defendiendo aspectos y órdenes necesarios y estables de la realidad, somos juzgados maniqueamente como el bando «inmovilista» y «retrógrado», «espíritu del pasado», y por eso mismo, como una etapa histórica a superar. De este modo no hay verdadero diálogo, aunque se hable mucho de ello hoy en día, porque en realidad no importan las razones que se den si uno ya ha sido inscrito bajo la bandera del *espíritu anticuado*. Sea lo que sea que se afirme, será tomado como actitud conservadora determinada a quedar en el

pasado o a la cual hay que conceder estratégicamente algunos puntos. La dialéctica funciona entonces como una barrera entre el hombre y la verdad.

Cierta «causa material»

DICE Aristóteles: «El hacer distinciones no es propio de la mayoría».¹⁹ Hacer distinciones es ver, en lo complejo y variado, algo uno; es analizar, separar un rasgo de otro, abstraer lo formal de lo material, lo esencial de lo accidental, etc. Sólo quien sabe puede hacer distinciones. Sólo el médico puede distinguir en la sangre lo que es indicio de tal enfermedad. En efecto, el que no sabe, no hace distinciones, tiene frente a sí un panorama confuso y oscuro. Por eso, a la hora de juzgar e intentar poseer un conocimiento cabal de las cosas, atribuye mal los efectos a las causas, confunde lo fundamental con lo irrelevante, lo formal y lo material, etc. El que no sabe puede atribuir su enfermedad a un signo zodiacal.

Es decir, esta confusión de los primeros conceptos que formamos acerca de la realidad es lo que lleva a transformar las denominadas *predicaciones per accidens* en juicios errados acerca de las cosas. Predicar *per accidens* es afirmar una cosa de algo con verdad, pero que no se sigue de su razón, sino accidentalmente. Un ejemplo trivial: el músico construye una casa. No se sigue del ser-músico el que construya una casa; da igual si el que construye era músico o no lo era. El que construye una casa, en tanto que la construye, es músico *per accidens*. No es que estas predicaciones sean un error de por sí; constantemente hablamos con ellas. La cuestión es que no nos dan un conocimiento profundo y esencial de las cosas.

Que nuestros primeros conceptos sean confusos es natural, pues, nuestro conocimiento va de lo compuesto a lo simple.²⁰ En efecto, las cosas físicas son complejas, no son simples, están llenas de cosas accidentales, infra-específicas, condiciones individuales, etc. Además, la psicología humana no es puro entendimiento,²¹ están las emociones, los recuerdos, pasiones, situaciones concretas. Es fácil que erremos en los juicios que afirmamos sobre las cosas, añadiendo propiedades que no se siguen de ellas. El problema está en que, cuando nos proponemos conocer bien las cosas, continuemos con las predicaciones *per accidens*, sobre todo cuando éstas son estructuradas por un pensamiento ideológico, y

que se insertan inconscientemente en los distintos diálogos de ambientes universitarios, políticos, culturales, etc. Por ejemplo, afirmar que todo empresario es ladrón; ser artista es ser de izquierdas; ser alumno es rebelarse contra la docencia; toda autoridad es opresiva; el arte antiguo es de derechas; la virtud es soberbia, etc. Hay múltiples condiciones circunstanciales, históricas, personales que nos pueden llevar a tales afirmaciones, pero siempre hay que buscar las razones y distinguir si una cosa se sigue de otra.

Estas predicaciones *per accidens* son cierta *causa material* del pensamiento dialéctico, es decir, un campo en donde este pensamiento ideologizante puede actuar y tener apariencia de realidad. Un típico ejemplo es la ideología marxista, que separa todo el cosmos y la historia en la lucha de clases, poniendo en un bando el bien y en el otro el mal. Decir que «todo empresario es ladrón» es una predicación *per accidens* propia del marxismo. Que un empresario (o la mayoría si se quiere) sea ladrón perfectamente puede ocurrir, la cosa es que no se sigue de ser empresario el ser ladrón. Ser ladrón es un vicio, y puede serlo tanto un empresario como un artista bohemio, porque todo ser humano puede ser un ladrón.²²

Por eso a la hora de investigar o dialogar sobre cualquier cuestión de relevancia hay que buscar la razón de ser de las cosas, lo uno inteligible que nos dará la luz, evitando así las predicaciones *per accidens*. Pues, si no tenemos en cuenta estas predicaciones, podemos estar adhiriéndonos inconscientemente a una de estas ideologías maniqueas, cayendo en su juego dialéctico, lo que nos llevaría a fatales errores.

No os desviéis ni a derecha ni a izquierda

EN el libro del Génesis (3, 1-5) se nos relata que la Serpiente tentó con un engaño a Eva, poniendo a Dios como una autoridad celosa de su excelencia cuya ley caprichosa imposibilitaba la plena realización del hombre, de modo que la desobediencia del mandato divino la liberaría de las trabas que la

22. El 15 de julio, la ministra de salud de Venezuela, Luisiana Melo, para excusar la falta de pasta de dientes en su país, aseguró que esto se debía a que la gente se cepillaba excesivamente los dientes, y que cepillarse mucho los dientes era fruto de «odontólogos malintencionados» y del «capitalismo salvaje». Se ve como con una predicación *per accidens* (cepillarse tres veces al día es yugo «capitalista salvaje») la ministra evadió este defecto de la dictadura marxista venezolana, y lo trasladó hacia la lucha cósmica de clases.

19. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, lib. 10, 1172a.

20. Santo TOMÁS DE AQUINO, *De ente et essentia*, Prólogo.

21. PÍO XII, enc. *Humani generis*.

oprimían, y así los hombres serían como dioses. Es un engaño, pues, mantenerse en la ortodoxia y en la amistad con Dios no significaba defender el yugo opresor de la ley divina, porque su ley no es opresiva, ni su obediencia, esclavitud, sino todo lo contrario.

La dialéctica que detectamos en el lenguaje de hoy en los distintos ambientes tiene sorprendentes semejanzas con aquella primera tentación que apartó al hombre del orden divino. El sentido de la verdad y el bien quedan oscurecidos por una falsa tensión entre las diversas realidades que integran el orden del cosmos. De este modo, el álgebra de la Revolución que intenta liberarse de Dios y todo lo que lleve su nombre (2Ts 2, 4), hace interpretar dimensiones de la realidad, positivas y fundamentales para el hombre y su pleno desarrollo, como malas y perniciosas, como elementos que deben quedar necesariamente en el pasado. Sitúa a la ortodoxia bajo un fuego cruzado, es decir, siempre se le interpreta –desde los distintos bandos– como la opción extremista y caprichosa de un grupo que pertenece al bando contrario y que por lo mismo es hostil a una serie de dimensiones de la realidad.²³

23. F. CANALS VIDAL, «*Monismo y pluralismo en la vida social*» en Verbo 61-62 (1968-69), p. 23-24.

Esto no por asumir una postura de centro o neutral,²⁴ sino por defender el verdadero orden de las cosas.

«No os desviéis ni a derecha ni a izquierda», se dice en el libro del Deuteronomio, «seguid en todo el camino que Yahvé vuestro Dios os ha trazado» (Dt 5, 32-33), es decir, como remedio a aquella posible desviación. En efecto, sólo en el conocimiento de la verdad y el acatamiento de la ley divina, natural y revelada, se halla la solución a todas las falsas antinomias y tensiones. Porque en Dios está el origen de todo el mundo, múltiple y diverso, creado según un orden y unidad armónica; y su ley es expresión y cuidado de ese orden. La tensión y el conflicto entre las diversas realidades y estructuras que integran el cosmos y las diferentes dimensiones humanas aparecen por apartarse de la verdad y rechazar la ley divina. Por esto, no se dará con la verdad en la adscripción a una tabla maniquea optando por un grupo de las dimensiones de la realidad y oponiéndose al otro; no es en una dialéctica de contrarios donde hay que buscar la luz.²⁵

24. Cuya posición varía siempre como medio entre los extremos del constante variar del juego dialéctico, y por eso también es dialéctica.

25. En la portada del número 420 (1966) de CRISTIANDAD.

Nacionalismo y patriotismo

Dos características pueden señalarse en esta nueva fuerza espiritual del mundo moderno que la diferencian netamente del antiguo patriotismo: una es su naturaleza teórica, frente a la meramente afectiva-existencial (la propia tierra) del patriotismo: el nacionalismo francés, que consiste en juzgarse la patria de la revolución, fue el patrón o imagen del nuevo sentimiento. La segunda nota diferencial es su absolutividad.

Al paso que el patriotismo puede ser un sentimiento condicionado y jerarquizado, compatible con otros patriotismos, en el nacionalismo la razón de Estado es causa suprema e inapelable, y la Nación o Estado, hipostasiados como unidad abstracta, constituyen una instancia superior sin ulterior recurso.

Esta absolutividad, unida a su carácter ilógico, hacen de él un sentimiento cerrado que aboca a situaciones-límite.

Rafael GAMBRA, CRISTIANDAD 160, noviembre de 1950

«La unidad de España la dio la fe cristiana»

Extraído del epílogo de la Historia de los heterodoxos españoles (1880-1882)

de Marcelino MENÉNDEZ PELAYO.



ESTA unidad se la dió a España el cristianismo. La Iglesia nos educó a sus pechos, con sus mártires y confesores, con sus Padres, con el régimen admirable de sus concilios. Por ella fuimos nación, y gran nación, en vez de muchedumbre de gentes colecti-

cias, nacidas para presa de la gran porfía de cualquier vecino codicioso. No elaboraron nuestra unidad el hierro de la conquista ni la sabiduría de los legisladores; la hicieron los dos apóstoles y los siete varones apostólicos; la regaron con su sangre el diácono Lorenzo, los atletas del circo de Tarragona, las vírgenes Eulalia y Engracia, las innumerables legiones de mártires cesarraugustanos; la escribieron en su draconiano Código los padres de Iliberis; brilló en Nicea y en Sardis sobre la frente de Osio y en Roma sobre la frente de san Dámaso; la cantó Prudencio en versos de hierro celtibérico; triunfó del maniqueísmo y del gnosticismo oriental, del arrianismo de los bárbaros y del donatismo africano; civilizó a los suevos, hizo de los visigodos la primera nación del Occidente; escribió en las *Etimologías* la primera enciclopedia; inundó de escuelas los atrios de nuestros templos; comenzó a levantar entre los despojos de la antigua doctrina el alcázar de la ciencia escolástica por manos de Liciniano, de Tajón y de san Isidoro; borró en el *Fuero Juzgo* la inicua ley de razas; llamó al pueblo a asentir a las deliberaciones conciliares (...) ¿Quién contará todos los beneficios de vida social que a esa unidad debemos, si no hay en España piedra ni monte que no nos hable de ella con la elocuente voz de algún santuario en ruinas? Si en la Edad Media nunca dejamos de considerarnos uno, fue por el sentimiento cristiano, la sola cosa que nos juntaba, a pesar de aberraciones parciales, a pesar de nuestras luchas más que civiles, a pesar de los renegados y de los muladíes.

El sentimiento de patria es moderno; no hay patria en aquellos siglos, no la hay en rigor hasta el Renacimiento; pero hay una fe, un bautismo, una grey, un

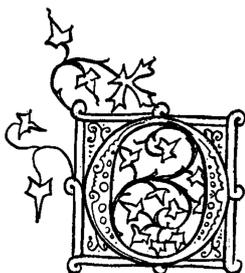


Pastor, una Iglesia, una liturgia, una cruzada eterna y una legión de santos que combaten con nosotros, desde Causegadia hasta Almería, desde el Muradal hasta la Higuera. Dios nos concedió la victoria y premió el esfuerzo perseverante dándonos el destino más alto entre todos los destinos de la historia humana: el de completar el planeta, el de borrar los antiguos linderos del mundo. Un ramal de nuestra raza forzó el cabo de las Tormentas, interrumpiendo el sueño secular de Adamastor, y reveló los misterios del sagrado Ganges, trayendo por despojos los aromas de Ceylán y las perlas que adornaban la cuna del Sol y el tálamo de la Aurora. Y el otro ramal fue a prender en tierra intacta aún de caricias humanas, donde los ríos eran como mares y los montes veneros de plata, y en cuyo hemisferio brillaban estrellas nunca imaginadas por Tolomeo ni por Hiparco. ¡Dichosa edad aquélla, de prestigio y maravillas, edad de juventud y de robusta vida! España era o se creía el pueblo de Dios, y cada español, cual otro Josué, sentía en sí fe y aliento bastante para derrocar los muros al son de las trompetas o para atajar al sol en su carrera. Nada parecía ni resultaba imposible: la fe de aquellos hombres; que parecían guarnecidos de triple lámina de bronce, era la fe que mueve de su lugar las montañas. Por eso en los arcanos de Dios les estaba guardado el hacer sonar la palabra de Cristo en las más bárbaras gentilidades; el hundir en el golfo de Corinto las soberbias naves del tirano de Grecia, y salvar, por ministerio del joven de Austria, la Europa occidental del segundo y postrer amago del islamismo; el romper las huestes luteranas en las marismas bátavas, con la espada en la boca y el agua a la cinta, y el entregar a la Iglesia romana cien pueblos por cada uno que le arrebatara la herejía.

España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de san Ignacio...; ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los Arévacos y de los Vectones, o de los reyes de Taifas.

«Llamados hoy al martirio»

Homilía que el cardenal Robert SARAH pronunció en la localidad vandeana de Le Puy du Fou el pasado 12 de agosto con motivo de la conmemoración de los setecientos años de las diócesis de Luçon y Maillezais. En una visita que realizó en 2012 al mismo lugar el Cardenal –que debe mucho de su vocación y formación a misioneros originarios de la Vendée, región en la que se encuentran estas diócesis– declaraba: «Si soy sacerdote, obispo y cardenal, ¡lo debo a la diócesis de Luçon!».



FRECEMOS esta noche el sacrificio de la misa por el descanso de todos los benefactores de Puy du Fou¹ fallecidos desde el comienzo de esta bella obra hace cuarenta años.

Por vuestro trabajo, todos los que hoy estáis aquí congregados, despertáis cada tarde la memoria de este lugar. El castillo de Puy du Fou, ruina dolorosa, abandonada por los hombres, se alza como un grito hacia el Cielo. Con las entrañas abiertas, recuerda al mundo que, frente al odio por la fe, un pueblo se levantó: ¡El pueblo de la Vendée!

Queridos amigos, dando vida a estas ruinas, cada noche, dais vida a los muertos. Dais vida a todos aquellos vandeanos muertos por su fe, por sus iglesias y por sus sacerdotes.

Vuestra obra se eleva sobre esta tierra como un canto que lleva consigo el recuerdo de los mártires de la Vendée. ¡Hacéis revivir a esos trescientos mil hombres, mujeres y niños, víctimas del Terror! Dais voz a aquellos a quienes se quiso silenciar, ¡porque rechazaban la mentira de la ideología atea! ¡Rendís homenaje a aquellos a quienes se pretende ahogar en el olvido porque rechazaban que se les arrancara la libertad de creer y de celebrar la misa!

Os lo digo solemnemente: vuestro trabajo es justo y necesario. Con vuestro arte, vuestros cantos, vuestras proezas técnicas, ofrecéis al fin una digna sepultura a todos esos mártires a los que la Revolución quiso dejar sin tumbas, abandonados a los perros y los cuervos. Vuestro trabajo es más que una obra simplemente humana: es como la obra de una iglesia.

Vuestro trabajo es necesario, especialmente en nuestro tiempo, que parece embobado. Frente a la

dictadura del relativismo, frente al terrorismo del pensamiento que, de nuevo, quiere arrancar a Dios del corazón de los niños, necesitamos reencontrar la frescura de espíritu, la simplicidad alegre y ardiente de estos santos y mártires.

Cuando la Revolución quiso privar a los vandeanos de sus sacerdotes, todo un pueblo se sublevó. ¡Ante los cañones, estos pobres solo tenían sus bastones! ¡Frente a los fusiles, sólo poseían sus hoces! ¡Frente al odio de las columnas infernales, sólo presentaban su rosario, su oración y el Sagrado Corazón bordado en su pecho!

Hermanos, los vandeanos simplemente pusieron en práctica lo que nos enseñan las lecturas de hoy. Dios no está en el trueno ni los relámpagos, no está en el poder o el ruido de las armas, ¡se esconde en la brisa ligera!

Frente al despliegue planificado y metódico del Terror, los vandeanos sabían bien que serían aplastados. Sin embargo, ofrecieron cantando su sacrificio al Señor. Fueron esa brisa ligera, brisa aparentemente barrida por la poderosa tempestad de las «columnas infernales».

Pero Dios estaba allí. ¡Su poder se reveló en la debilidad! La historia –la verdadera historia– sabe que en el fondo los campesinos vandeanos triunfaron. Con su sacrificio impidieron que la mentira de la ideología se erigiera en maestra. Gracias a los vandeanos, la Revolución ha tenido que quitarse la máscara y revelar su rostro de odio hacia Dios y hacia la fe. Gracias a los vandeanos, los sacerdotes no se convirtieron en los esclavos serviles de un estado totalitario y pudieron ser los servidores libres de Cristo y de la Iglesia.

Los vandeanos oyeron la llamada que Cristo nos lanza en el Evangelio de hoy: «¡Confíad! ¡Soy yo, no temáis!» Cuando rugía la tempestad, cuando la barca hacía aguas por todas partes, no tuvieron miedo... tan seguros estaban de que, más allá de la muerte, el Corazón de Jesús sería su única patria.

1. En la localidad francesa de Le Puy du Fou se encuentra un parque temático inaugurado hace cuarenta años, que recrea la vida de los vandeanos desde la Edad Media hasta la actualidad.



Monseñor Barbedette celebra la misa del Gallo en un bosque (iglesia de Lucs-sur-Boulogne)



Monseñor Barbedette distribuye Sagrados Corazones y rosarios a los vandeanos (iglesia de Lucs-sur-Boulogne)

Hermanos míos, los cristianos necesitamos ese espíritu de los vandeanos. ¡Necesitamos ese ejemplo! ¡Como ellos, tenemos que abandonar nuestros campos y cosechas, dejar sus surcos, para combatir no por intereses humanos, sino por Dios!

¿Quién se levantará hoy por Dios? ¿Quién se enfrentará a los modernos perseguidores de la Iglesia? ¿Quién tendrá el coraje de levantarse sin otras armas que el rosario y el Sagrado Corazón, para enfrentarse a las columnas de la muerte de nuestro tiempo que son el relativismo, el indiferentismo y el desprecio de Dios? ¿Quién dirá a este mundo que la única libertad por la que merece la pena morir es la libertad de creer?

Como nuestros hermanos vandeanos de otro tiempo, estamos llamados hoy a dar testimonio, es decir, ¡al martirio! Hoy en Oriente, en Pakistán, en África, nuestros hermanos cristianos mueren por su fe, aplastados por las columnas del islamismo perseguidor.

Y tú, pueblo de Francia, tú, pueblo de la Vendée, ¿cuándo te levantarás con las armas pacíficas de la caridad y la oración para defender tu fe? Amigos, la sangre de los mártires corre por vuestras venas, ¡sed fieles! Somos todos espiritualmente hijos de la Vendée mártir. Incluso nosotros, los africanos, que hemos recibido tanto de los misioneros vandeanos que vinieron a morir entre nosotros para anunciar a Cristo. Debemos ser fieles a su herencia.

Las almas de estos mártires nos rodean en este lugar. ¿Qué nos dicen? ¿Qué quieren transmitirnos? Para empezar su coraje. Cuando se trata de Dios no hay otro compromiso, ¡el honor de Dios no se disputa! Y ello debe empezar por nuestra vida personal, de oración y de adoración. Es tiempo, hermanos míos, de rebelarnos contra el ateísmo práctico que

asfixia nuestras vidas. ¡Oremos en familia, pongamos a Dios en primer lugar! ¡Una familia que reza es una familia que vive! ¡Un cristiano que no reza, que no sabe dejar sitio a Dios a través del silencio y la adoración, acaba muriendo!

Del ejemplo de los vandeanos debemos también aprender el amor al sacerdocio. Se rebelaron porque sus «buenos curas» eran amenazados.

Vosotros, los más jóvenes, si sois fieles al ejemplo de vuestros mayores, ¡amad a vuestros curas, amad el sacerdocio! Debéis preguntaros: ¿Y yo, soy llamado a ser sacerdote, siguiendo a aquellos buenos curas martirizados por la Revolución? ¿Tendré la valentía de dar mi vida por Cristo y mis hermanos?

Los mártires de la Vendée nos enseñan además el sentido del perdón y la misericordia. Ante la persecución, ante el odio, guardaron en el corazón el deseo de la paz y el perdón. Recordad cómo el general Bonchamp liberó a cinco mil prisioneros sólo unos minutos antes de morir. Sepamos enfrentar el odio sin resentimiento y sin acritud. ¡Somos el ejército del Corazón de Jesús y como él queremos estar llenos de dulzura!

Finalmente, de los mártires vandeanos, necesitamos aprender el sentido de la generosidad y el don gratuito. Vuestros ancestros no se batieron por sus intereses, no tenían nada que ganar. Nos dan hoy una lección de humanidad. Vivimos en un mundo marcado por la dictadura del dinero, del interés, de la riqueza. El gozo del don gratuito es despreciado y objeto de burla en todas partes. Sin embargo, solamente el amor generoso, el don desinteresado de la propia vida pueden vencer el odio por Dios y los hombres que es la matriz de toda revolución. Los vandeanos nos enseñaron a resistir estas revoluciones. Nos mostraron que frente a las columnas

infernales, como frente a los campos de exterminio nazis o los gulags comunistas, ante la barbarie islamista, sólo hay una respuesta posible: el don de sí, de toda la vida. ¡Sólo el amor puede vencer el poder de la muerte!

Todavía hoy, tal vez más que nunca, los ideólogos de la Revolución pretenden destruir el lugar natural del don de sí mismo, de la generosidad gozosa y del amor. Estoy hablando de la familia.

La ideología de género, el desprecio de la fecundidad y de la fidelidad son los nuevos slogans de esta revolución. Las familias son hoy como otras Vendées a las que hay que exterminar. Se planifica metódicamente su desaparición, como se hizo en otro tiempo en la Vendée. Estos nuevos revolucionarios se inquietan frente a la generosidad de las familias numerosas. Se burlan de las familias cristia-

nas porque ellas encarnan todo lo que ellos odian. Están dispuestos a lanzar sobre África nuevas «columnas infernales» para presionar a las familias e imponerles la esterilización, el aborto y la anticoncepción. ¡África resistirá como hizo la Vendée! Por todas partes las familias deben ser como la punta de lanza de esta revuelta contra la nueva dictadura del egoísmo.

En adelante, en el corazón de cada familia, de cada cristiano, de cada hombre de buena voluntad, debe librarse una «Vendée interior». ¡Todo cristiano es espiritualmente un vandeano! No dejemos que se ahogue en nosotros el don generoso y gratuito. Sepamos, como los mártires de la Vendée, extraer este don de su fuente: el Corazón de Jesús.

¡Oremos para que una poderosa y alegre Vendée interior se alce en la Iglesia y en el mundo!



La tradición católica de España

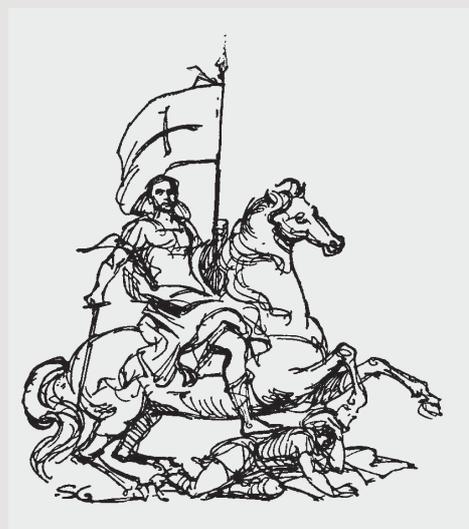
Vengo atraído por una historia admirable de fidelidad a la Iglesia y de servicio a la misma, escrita en empresas apostólicas y en tantas grandes figuras que renovaron esa Iglesia, fortalecieron su fe, la defendieron en momentos difíciles y le dieron nuevos hijos en enteros continentes (Barajas, 31 de octubre).

Soy consciente de que vengo a una nación de gran tradición católica, muchos de cuyos hijos contribuyeron a la humanización y evangelización de otros pueblos. Son páginas históricas que hablan muy alto de vuestro pasado (Palacio Real, 2 de noviembre).

La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español (Santiago, 9 de noviembre).

Entre todos los pueblos que no rechazaron, sino que hicieron de la fe en Jesús el centro de su historia, está la querida España, profundamente cristiana (Orcasitas, 3 de noviembre).

JUAN PABLO II, Viaje apostólico a España, 1982



«Reconstruir la comunión en España»

Carta pastoral del obispo de Alcalá de Henares Juan Antonio REIG PLA ante la situación que se está viviendo en Cataluña, dada a sus diocesanos el 4 de octubre de 2017.



RAZ los acontecimientos recientes en nuestra amada Cataluña me piden los fieles de la diócesis unas palabras de orientación. Os escribo estas líneas, con dolor, pero también con esperanza, en estos momentos difíciles en los que se han comprometido

la paz, la justicia y la verdad y con ellas el bien y la comunión fraternal en nuestra patria, España.

(...) En todo caso este es el tiempo de escuchar la voz de Jesucristo, el Señor, que nos invita a edificar la comunión entre los españoles: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 13,34). Este mandato del Señor debe inspirar siempre toda la misión de la Iglesia católica.

Reconstruir la comunión desde la verdad

Los católicos no podemos admitir un concepto negativo de la libertad que rompe todos los vínculos. El llamado «derecho a decidir» o afirmaciones como «se ha de otorgar soberanía a la voluntad humana sobre cualquier otra consideración física», vienen justificando desde hace años la anticoncepción, el aborto o la eutanasia encubierta hasta la ruptura con Dios y su Iglesia, con la familia natural, con los conciudadanos, con la Patria e incluso con el propio cuerpo. Todo esto está en la misma «lógica» de una libertad arbitraria al margen de la verdad y del bien.

Sin embargo, los católicos afirmamos un concepto de libertad que sirve a la verdad y al bien y que es camino de comunión. Sin ella, todo sistema político decae. Más aún, como enseña el apóstol Pedro «el don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1Pe 4, 10). Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios (Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 13); si queremos la verdadera unidad debemos rezar para que también así suceda en España. Más allá de la legitimidad histórica y legal, la unidad de los españoles ha de ser considerada como un bien moral alcanzado por todo el patrimonio de generaciones en las que no han faltado los mártires y los santos que iluminan

siempre el camino de nuestra historia. La base doctrinal de la «sana laicidad», «implica que las realidades terrenas ciertamente (gocen) de una autonomía efectiva de la esfera eclesial, pero no del orden moral» (Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el 56º Congreso nacional organizado por la Unión de Juristas Católicos Italianos, 9 de diciembre de 2006). En una sociedad secularizada, este orden moral ha quedado oscurecido. Sin el cristianismo España y Europa no tienen futuro.

Reconstruir la comunión desde el bien

LA libertad, por tanto, debe estar al servicio del «bien común» y no simplemente del interés particular o del llamado «interés general». El «bien común» que habla de comunión está vinculado en nuestra patria a los lazos familiares, religiosos, culturales, históricos, etc. que han hecho a España propagar la fe por los cinco continentes bajo el signo de la Cruz: un amor que da la vida por sus hermanos (cf. Jn 15,13) a la luz de la doctrina social de la Iglesia. Con el papa san Juan XXIII queremos afirmar: «Estamos seguros de que España, que ayer tuvo intérpretes tan autorizados del derecho natural en Suárez y Vitoria, y que supo plasmar doctrinas sociales tan acertadas en las “leyes de Indias”, continuará siempre el camino de su grandeza fundada en instituciones y obras enderezadas a la elevación y bienestar del pueblo en la armonía y concordia de todos los ciudadanos» (12 de noviembre de 1961).

Reconstruir la comunión desde el perdón

CRISTO nos llama, como el Buen Samaritano, a curar las heridas, a recuperar la mirada fraterna, a reconocernos de nuevo como hermanos, a perdonarnos. El cuarto mandamiento de la Ley de Dios nos enseña que «el amor y el servicio de la patria forman parte del deber de gratitud y del orden de la caridad» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 2239), pero también «ilumina las demás relaciones en la sociedad. En nuestros hermanos y hermanas vemos a los hijos de nuestros padres; en nuestros primos, los



descendientes de nuestros antepasados; en nuestros conciudadanos, los hijos de nuestra patria; en los bautizados, los hijos de nuestra madre, la Iglesia; en toda persona humana, un hijo o una hija del que quiere ser llamado “Padre nuestro”. Así, nuestras relaciones con el prójimo se deben reconocer como pertenecientes al orden personal. El prójimo no es un “individuo” de la colectividad humana; es “alguien” que por sus orígenes, siempre “próximos” por una u otra razón, merece una atención y un respeto singulares.» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 2212).

Reconstruir desde las raíces

EL papa san Juan Pablo II nos exhortaba en 1984 con estas palabras: «Quiero referir a España el grito que desde Compostela dirigí a Europa: “Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes”» (acto europeo en Santiago de Compostela, 4-9 de noviembre de 1982). Así encontrarás tu historia vertebrada. Podrás superarla con la debida apertura hacia metas más altas. Podrás avanzar hacia los desafíos del futuro, con savia vital, con creatividad renovada, sin rupturas ni fricciones en los espíritus. A la Virgen del Pilar, patrona de la Hispanidad, confío estas intenciones, España, sus pueblos y cada uno de sus hijos» (aeropuerto de Zaragoza, 10 de octubre de 1984).

Reconstruir desde la santidad

ESPAÑA es hermosa, hagámosla santa» recordaba el papa Pío XII y añadía: «España es hermosa, sí, en los mil dones con que la mano generosa del Creador la enriqueció (...) hermosa en sus sufrimientos, hermosa en sus empresas, hermosa en su historia. (...) España es mucho más hermosa en sus santos. Que nunca se apague esta llama en los pechos españoles, que viva y crezca este anhelo de santidad» (radiomensaje a la juventud femenina de Acción Católica Española con motivo de su XXV aniversario, 27 de noviembre de 1955).

Por su parte, san Juan Pablo II recordaba que «decir España, es decir María. Es decir el Pilar, Covadonga, Aránzazu, Montserrat, Ujué, el Camino, Valvanera, Guadalupe, la Almudena, los Desamparados, Lluch, la Fuensanta, las Angustias, los Reyes, el Rocío, la Candelaria, el Pino» (homilía en la celebración de la Palabra en Zaragoza, 10 de octubre de 1984). A ella, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción y a Santiago Apóstol, patronos de España, y a todos los mártires que derramaron su sangre por amor a Dios y a la Patria, les encomendamos a los españoles y a todas las autoridades de la nación, para que trabajen, desde la verdad y el bien, por un futuro de amor, perdón, paz, justicia, unidad y prosperidad espiritual y material.

En el día de san Francisco de Asís oremos así:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz
 Donde haya odio, ponga yo el amor.
 Donde haya ofensa, ponga yo el perdón.
 Donde haya duda, ponga yo la fe.

Oh, Señor, que yo no busque tanto
 ser consolado, sino consolar,
 ser comprendido, sino comprender,
 ser amado, sino amar.

Haz de mí un instrumento de tu paz.
 Donde haya desesperación,
 ponga yo la esperanza.
 Donde haya tinieblas, ponga yo la luz.
 Donde haya tristeza, ponga yo la alegría.

Haz de mí un instrumento de tu paz.
 porque es perdonando como se es perdonado,
 porque es dándose como se recibe,
 porque es muriendo
 como se resucita a la vida eterna.

San Antonio María Claret, apóstol del Inmaculado Corazón de María

Beatificación de 109 misioneros claretianos en el centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima

J.J. E.-S.



ios en su providencia ha dispuesto que al cumplirse el centenario de la última venida de Nuestra Señora a Fátima el 13 de octubre de 1917, ciento nueve miembros de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, sa-

crificados por odio a la fe veinte años después, sean elevados a los altares como mártires. Su último pensamiento antes de morir fue invocar al Corazón Inmaculado de la patrona de su Congregación con su jaculatoria: ¡Inmaculado Corazón de María, sed la salvación mía!

En las apariciones de Fátima Nuestra Señora pidió hace un siglo que junto a la devoción del Sagrado Corazón se estableciera en la Iglesia la de su Inmaculado Corazón, manifestando personalmente que por medio de su consagración Dios quería salvar al mundo. San Antonio María Claret fue su profeta, y para ello en el siglo XIX fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Doscientos setenta y tres de sus hijos, misioneros claretianos mártires en la persecución religiosa en los años treinta del pasado siglo en España, abrieron con su sangre surco a este establecimiento, que debe culminar. Su beatificación tendrá lugar en el templo expiatorio de la Sagrada Familia de Barcelona el 21 de octubre, en el triduo de preparación de la fiesta de su fundador, san Antonio María Claret.

San Antonio María Claret «viene a ser no sólo el precursor, sino más aun, un singular precursor de Fátima» (G. Roschini)

SAN Antonio María no pudo tener noticia de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, pues murió medio siglo antes, el 24 de octubre de 1870, pero era buen conocedor de la doctrina de san Juan Eudes de que los Corazones de Jesús y María están tan unidos que sus devociones son inseparables, y había leído al hoy beato padre Bernardo de Hoyos

donde dice que «El Corazón de Jesús comunica a los hombres la infinidad de dones que recibe del Padre por medio del Corazón de su Santísima Madre».

El novicio Antonio Claret vive en Roma la devoción a la «Madre del Divino Amor»

EL 13 de junio de 1835 era ordenado presbítero, un año después que su amigo y compañero Jaime Balmes. Los horizontes de una parroquia no colmaban su ansia apostólica y, deseoso de dedicarse a las misiones extranjeras, en octubre de 1839 decide ir a Roma a inscribirse en *Propaganda Fide*, para prepararse a predicar el Evangelio en tierras de infieles. Con un hatillo y sin dinero, a pie, atravesó los Pirineos, y llegado a Marsella tomó un vapor a Roma. Al llegar el Prefecto está de vacaciones y no le puede recibir hasta al cabo de un mes, que aprovecha para realizar ejercicios espirituales con los jesuitas. Su director le animó a solicitar entrar en la Compañía.

Ingresó en su noviciado en el que se respiraba intenso ambiente cordimariano. El General padre Roothaan en 1837 había hecho promesa de celebrar personalmente la fiesta del Corazón de María si el cólera respetaba a los jesuitas de Roma, y habiéndole otorgado Dios esta gracia por su medio, el 26 de agosto de 1838 celebraba en *Il Gesù* la fiesta de su Inmaculado Corazón. Años más tarde el padre General escribiría hermosa circular a toda la Compañía y al Colegio y Noviciado romano recomendando la devoción al Corazón de María.

Este ambiente del noviciado romano fue clima favorable para que germinara en el alma de mosén Claret la semilla que llevaba muy dentro desde hacía tiempo. En dos extensas oraciones a la Virgen, compuestas durante el noviciado, invoca a María bajo los títulos de «Madre del Amor Hermoso» y «Madre del Divino Amor», equivalentes al de «Corazón de María», cuyos cuadros con el Corazón visible en el pecho llevaban en Roma este nombre,

que aparece en el libro del Eclesiástico (24, 18): «Yo soy la Madre del Amor Hermoso, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa».

Al padre Claret le sobrevino un intenso dolor en la pierna derecha que le impide caminar. Los médicos le aconsejaron que regresara a España, y el padre Roothaan le dijo: «Dios os trajo a la Compañía no para que os quedaseis en ella, sino para que aprendieseis a ganar almas para el Cielo. Es su voluntad que Vd. vaya pronto a España». En marzo de 1840 regresaba y era nombrado vicario de Viladrau, aldea de leñadores del Montseny. Poco después, a sus 33 años, recibía de Roma el título de misionero apostólico, que le destinaba al servicio de la Palabra, comenzando su incansable actividad misionera por toda Cataluña, invocando siempre a la Virgen María. Cuando iba a predicar a un pueblo le asaltaron tres ladrones: «La bolsa o la vida». «Tendrá que ser la vida, responde el padre Claret, pues no llevo bolsa. Pero os ruego me dejéis ir al pueblo a dar el sermón. Luego vuelvo». Volvió y les convenció de que dejaran ellos su vida de pecado, confesándose allí mismo.

Los milagros de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París inspiran al padre Claret a consagrar su vida y sus obras a su Inmaculado Corazón

CUANDO en el año 1846 leyó Claret en los *Anales de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias* los relatos de las prodigiosas conversiones que por medio del Inmaculado Corazón de María se realizaban, sintió vibrar su alma de apóstol, y contactó con su propagador, el abbé Desgenettes, abrazando con entusiasmo la nueva devoción, que añadiría su aspecto apostólico a las que practicaba a la Virgen del Rosario, a la Inmaculada o a la Virgen del Carmen, concretándolas todas en el Corazón de María.

En junio de 1846 predicando una gran misión en Lérida, estableció la Archicofradía del Corazón de María. Un año más tarde en la famosa novena del

Corazón de María en la catedral de Vic, distribuyó millares de opúsculos y hojas de inscripción, y unos doce mil cofrades dieron su nombre a la Archicofradía fundada entonces en la iglesia de Santo Domingo, que meses después llegaban a veinte mil, casi toda su población.

El padre Claret se convirtió en su mejor propagandista por toda España. Así lo explicaba en la catequesis a los niños: «María es la madre de la Divina Gracia, y al efecto Dios le ha dado un Corazón todo maternal, el más tierno, el más compasivo, el más misericordioso; y sobre las tablas de ese Corazón que es todo caridad, el mismo Dios hecho hombre escribió con su dedo ensangrentado estas palabras: este es tu hijo, y María Santísima, aunque siempre buena, pero en aquel momento empezó a sentir tanta incli-

nación a hacernos bien, tanta ternura y tanto amor hacia nosotros, que san Ligorio dice que si se reuniera todo el amor que los padres y madres han tenido a sus hijos, los esposos a sus esposas, y los santos a sus devotos, no llegaría ni con mucho al amor que María Santísima tiene a cada uno de nosotros».

Fundación de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

EL día de la Virgen del Carmen de 1849, en una celda del seminario de Vic, con los padres Esteban Sala, José Xifré, Manuel Vilarró, Domingo Fábregas y Jaime Clotet, mosén Claret fundaba la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Arzobispo de Santiago de Cuba

EL 6 de octubre de 1850 mosén Claret, a sus 42 años, era investido arzobispo de Santiago de Cuba en la catedral de Vic y añadía a su nombre el de María. A los dos años de su llegada consagraba su diócesis al Corazón de María, y escribía al papa Pío IX: «Se ha establecido la Ar-



Niños de Manresa besando la mano al padre Claret después del catecismo

chicofradía del Corazón de María en todas las parroquias».

El 1 de febrero de 1856 derramaba su sangre por Cristo en Holguín, en un atentado en que fue herido por un sicario al que había sacado poco antes de la cárcel. Isabel II le llama como confesor y se traslada a Madrid, logrando moralizar algo la Corte. Restauró El Escorial, y aconsejó a la Reina que pidiese al Papa la aprobación de la fiesta litúrgica del Corazón de María para España, que fue recibida en 1862. Escribía: «En todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando para salir. Soy como un pájaro enjaulado que intenta escapar. Casi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado». Así fue: a raíz de la Revolución de Septiembre de 1868 marcha con la destronada Reina al exilio en París.

«Insigne abanderado de la devoción al Corazón de María» (Pío XII)

EL 8 de diciembre de 1869 comenzó el Concilio Vaticano I. Uno de los temas más debatidos fue la infalibilidad pontificia en cuestiones de fe y costumbres. La voz de Claret resonó en la basílica vaticana: «Llevo en mi cuerpo las señales de la pasión de Cristo —dijo, aludiendo a las heridas recibidas en Holguín— ¡ojalá pudiera yo, confesando la infalibilidad del Papa, derramar toda mi sangre de una vez!».

Al ser interrumpido por las tropas revolucionarias, con la salud ya muy quebrantada y presumiendo próxima su muerte, se recoge en la comunidad de sus Misioneros en Prades, en el Pirineo francés. Hasta allí llegan sus perseguidores pretendiendo apresarle y llevarlo a España para juzgarlo y condenarlo. Debe huir y refugiarse en el monasterio cisterciense de Fontfroide, donde el 24 de octubre de 1870 fallece a sus 63 años. Fue enterrado en el cementerio monacal con la inscripción de Gregorio VII: «Amé la justicia y odié la iniquidad, por eso muero en el destierro». Sus restos mortales se trasladaron a Vic en 1897. Fue beatificado por Pío XI en 1934, y Pío XII lo canonizará en 1950, calificándole como: «El insignie abanderado de la devoción al Corazón de María».

Filiación apostólica: «Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María»

CUANDO el padre Claret iba a predicar le decía a la Virgen: «Yo soy la trompeta, la que predica eres tú», y al ser nombrado arzobispo de Cuba: «María será el obispo, y yo seré su obispo auxiliar», y nombró «Prelada de la Diócesis» a la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

San Antonio María Claret quiso que sus «Misioneros» se llamasen y fueran verdaderos «Hijos del Inmaculado Corazón de María», y las integrantes del instituto secular femenino «Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María», como muestra de su filiación cordimariana, núcleo central de su devoción. Esta filiación la entiende el padre Claret como apostólica, y por eso denomina a sus hijos «Misioneros», que han de ser instrumentos de su amor filial predicando su solicitud maternal para con los hombres, pues «el Corazón de María es el trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias».

Su libro *Camino directo y seguro para llegar al Cielo*, contiene la oración mariana que fue más popular en Cataluña después del avemaría y la Salve, y que es un acto de consagración filial a la Virgen: «Oh, Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcancéis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amén. Madre, aquí tenéis a vuestro hijo. En vos, Madre mía dulcísima, he puesto toda mi confianza; jamás quedaré confundido. Amén»

«La Virgen del Rosario tiene en el pecho pintado un Corazón con la espada»

LA Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María es un original anticipo del mensaje de Fátima. El teólogo G. Roschini afirmará que san Antonio María Claret «viene a ser no sólo el precursor, sino más aun, un singular precursor de Fátima» que se adelantó sesenta y ocho años a la recepción del mensaje que nos manifestará Nuestra Señora: la devoción a su Inmaculado Corazón, el rezo diario del Rosario, y los sacrificios para la conversión de los pecadores. Por ello en uno de los cuarteles de la cúpula de la basílica de Fátima figura su imagen, y la atención a los peregrinos del Santuario se ha confiado a los religiosos Hijos del Inmaculado Corazón de María.

El padre Claret recibió la inspiración de unir la devoción al Inmaculado Corazón de María con la devoción predilecta de su infancia y más popular en el pueblo: la devoción al santo Rosario. Y escribe: «La Virgen del Rosario tiene en el pecho pintado un Corazón con la espada, este es el modelo que ha trazado nuestro dignísimo Prelado para los altares de la Virgen del Rosario, a los que ha agregado y fundado la Archicofradía del Corazón de María». Esta inspiración medio siglo después sería confirmada personalmente por Nuestra Señora en Fátima, manifestando ser la Señora del Rosario y exponiendo su deseo de consagración a su Inmaculado Corazón. Claret explicaba que si el escapulario de la Virgen del Carmen

es el signo visible de su protección, y el rosario fue concedido contra los errores albigenses, María finalmente nos revela su remedio para los males de nuestro tiempo: su Corazón.

Claret explica por qué nos lo ha revelado precisamente ahora: porque estamos viendo los últimos tiempos, una época llena de pecados, apostasías y persecuciones, de desbordamiento de las tres concupiscencias de que habla la primera carta de san Juan (1Jn 2,16), y necesitamos un remedio adecuado para estos males, que Dios nos lo ha dado en el Corazón de su madre María, coronamiento de todas las devociones marianas, y desea que los Misioneros de su Congregación sean «los brazos de María, que con su celo han de conducir a María a todos: a los justos para que perseveren en la gracia, y a los pecadores para que se conviertan».

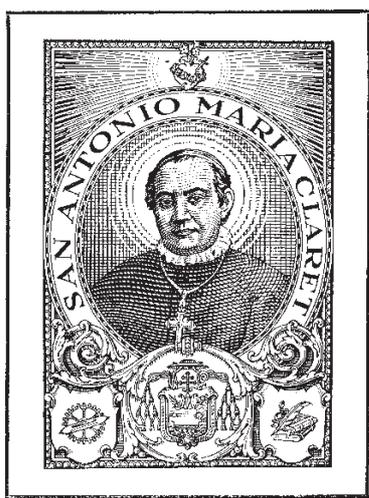


En la Providencia de Dios no se dan casualidades, y la presente beatificación como mártires de ciento nueve de sus hijos Misioneros del Corazón de María en el centenario de la manifestación de su Corazón en Fátima, es muestra palpable de la actualidad de su mensaje.

Este ambiente del noviciado romano fue clima favorable para que germinara en el alma de mosén Claret la semilla que llevaba muy dentro desde hacía tiempo. En dos extensas oraciones a la Virgen, compuestas durante el noviciado, invoca a María bajo los títulos de «Madre del Amor Hermoso» y «Madre del Divino Amor», equivalentes al de «Corazón de María», cuyos cuadros con el Corazón visible en el pecho llevaban en Roma este nombre, que aparece en el libro del Eclesiástico (24, 18): «Yo soy la Madre del Amor Hermoso, del

temor, del conocimiento y de la esperanza santa».

En el Rosario está cifrada la salvación de España



El día 27 de agosto de 1861, durante la bendición del Santísimo Sacramento que di después de la misa, el Señor me hizo conocer los tres grandes males que amenazan la España, y son: la descatalogación, la república y el comunismo. Para atajar a estos tres males me dio a conocer que se habían de aplicar tres devociones: el Trisagio, el Santísimo Sacramento y el Rosario. El Trisagio, rezándolo cada día. El Santísimo Sacramento, oyendo la misa, recibéndole con frecuencia y devoción, sacramental y espiritualmente. El Rosario, rezando

las tres partes cada día, o a lo menos una, meditando los misterios.

San Antonio M^a CLARET, *Autobiografía* 695-696



La coronación de Carlomagno

MARÍA JAURRIETA MANRESA

VIDA y victoria al piadosísimo Carlos Augusto, emperador de los romanos coronado por Dios, que nos da la paz!». Por tres veces se repitió la aclamación mientras el Sumo Pontífice, León III colocaba sobre la cabeza de Carlomagno una corona de oro. Ese día de navidad del año 800 el rey de los francos había acudido a oír misa solemne a la basílica de San Pedro, en la que se hallaba además del Papa, su comitiva de nobles francos, que lo rodeaban y el pueblo romano, que abarrotaba la iglesia. Así, coronado y aclamado el nuevo emperador, es venerado por el Papa y ungido como tal.

No, no se trataba de la creación de un nuevo imperio, al contrario, se restablecía en la figura del rey franco el Imperio romano que había caído, junto con su último emperador, en el 476 pero que, de hecho, siguió rigiendo Europa occidental, e incluso los soberanos bárbaros seguían reconociendo como subsistente la autoridad imperial.

Hasta este momento esa autoridad la había reclamado el emperador bizantino, residente en Constantinopla; por ello, la expansión de Justiniano por el Mediterráneo y su lucha por la península itálica no debe entenderse como conquista de tierras extranjeras, sino como un intento de restablecer la autoridad imperial en los territorios occidentales. Los coetáneos, en el nacimiento del «Imperio carolingio» del s. IX no la creación de un nuevo imperio, sino que vieron que Carlomagno era el guerrero cristiano heredero de Teodosio, Constantino y en definitiva, de Augusto. Por otro lado, el Imperio oriental había quedado deslegitimado frente al Occidente católico, ya que desde el principio había amparado gran cantidad de herejías y de movimientos cismáticos; además no había podido evitar el avance del islam por el Oriente Próximo y no poseía el control sobre la otra mitad del Imperio, lugar en el que el Papa y el pueblo vieron surgir y crecer un nuevo poder en la monarquía de los francos. Así fue, ya desde el inicio del reino franco (en la figura de Clodoveo) sus gobernantes habían sido un pilar para la Iglesia. Fueron herramienta útil para la conversión primero de su propio pueblo y después

para los germanos y sajones; además fueron brazo armado de los intereses eclesiales, Carlos Martel acabó en Poitiers con el ejército musulmán y con su avance; Pipino el Breve y después Carlomagno fueron los defensores del Papado contra los francos en la propia península itálica y afianzadores de su poder temporal.

Las *Crónicas de Moissac* nos cuentan cómo mientras Carlomagno iba hacia Roma le llegaban noticias de que los emperadores bizantinos no usaban ya ese título y de que en ese momento estaban regidos por Irene, una mujer que había cegado a su propio hijo para acceder al poder. Frente a esta situación dicen estas crónicas que: «el papa León y

Vemos cómo en el siglo IX surgen las bases de la Cristiandad medieval, con sus principales elementos integradores: la tradición religiosa de la Iglesia católica, la tradición intelectual de los saberes clásicos y las tradiciones nacionales de los pueblos bárbaros

todos los obispos, presbíteros y abades, el senado de los francos y los más ancianos de entre los romanos, fueron del parecer, con el resto del pueblo cristiano de nombrar emperador a Carlos, rey de los francos, visto que dominaba Roma, madre del Imperio, donde los césares y emperadores habían siempre acostumbrado a residir».

Los historiadores han elucubrado mucho sobre si el rey franco sabía lo que el título de emperador significaba. Eginhardo, autor de la *Vita Caroliis*, su biógrafo, dice que Carlomagno quedó sorprendido cuando el Papa lo coronó. Por un lado están aquellas que afirman que el rey franco no deseaba ese título, ya que apreciaba más su realeza sobre francos y germanos; otros dicen que no lo hubiera rechazado, pero que hubiese preferido ser aclamado como emperador por el pueblo antes de ser coronado por el Papa (que era costumbre en los ritos de coronación real y bizantina) y no falta quien dice que esa sorpresa de la que

Eginhardo habla era una sorpresa diplomática, para acallar la oposición y protestas de la corte bizantina. En realidad no es probable que Carlomagno se sorprendiera realmente. En el 775 el Papa había concedido a su padre Pipino el Breve y sus descendientes el título de *patricius romanorum* a cambio de protección frente a los longobardos. El papa Adriano I en el 777 se había dirigido a Carlos como nuevo Constantino. Juan Diácono, el cronista, afirma que el Papa ya ofreció en Paderborn la corona imperial a Carlos, y el propio Alcuino de York comentó el hecho de que el mismo día de su coronación el nuevo emperador entregara una preciosísima biblia como regalo votivo. Todo esto nos hace pensar que Carlos sabía lo que iba a suceder ese día de Navidad del año 800 en Roma. Sin embargo, tal y como afirma Weiss, fueran cuales fueren las causas políticas o diplomáticas ambos, papa y emperador fueron «instrumentos de la divina Providencia».

Los complicados ritos y símbolos de las coronaciones se basaban en la creencia de que el rey era una figura representativa sagrada, instituido por el carisma real (que daba la unción), cuya legitimidad se justificaba en la medida en la que el rey era servidor de Dios. Como afirmó san Isidoro de Sevilla «*rex eris si recta facies, si non facies non eris*». Esta concepción del poder real como un vicariato del poder divino hacía del rey una persona sacra y responsable ante Dios de su gobierno. Carlomagno como emperador asumió esta visión y reconoció que Cristo era el soberano en todas las dimensiones

de la vida del hombre y que de Él derivan todos los poderes y facultades para ejercer tanto el reino como el sacerdocio en la tierra. Comprendía que entraba en sus deberes como emperador cuidar de la economía y la política, del bienestar de sus súbditos, era responsable de su salud espiritual y también debía defender a la Iglesia y expandir la Cristianidad. Es cierto que se entrometió en asuntos que no competían al orden temporal (como el concilio del año 800, que convocó para juzgar al papa León III y en el que nació la máxima de que «la primera sede no es juzgada por nadie») pero no se le debe acusar de cesaropapista, ya que la Iglesia no era un medio ni un instrumento para gobernar sino el objeto de sus cuidados, con las naturales limitaciones.

Vemos pues cómo en el siglo IX surgen las bases de la Cristiandad medieval, con sus principales elementos integradores: la tradición religiosa de la Iglesia católica, la tradición intelectual de los saberes clásicos y las tradiciones nacionales de los pueblos bárbaros. Estas ideas se hallan presentes ya en el Imperio carolingio y subsistirán a lo largo de la Edad Media a pesar de las crisis y los cambios que el territorio imperial, como tal, sufrirá. Por tanto el nombramiento imperial de Carlomagno se presenta como el punto de inflexión en la historia en el que los bárbaros, tras vencerla, se someten a la eterna Roma y ambos, unidos, se someten a la Iglesia católica, creadora de la autoridad imperial y articuladora de una civilización, tal y como se mantuvo a lo largo de toda la Edad Media.



Miniatura representando al papa León III coronando a Carlomagno emperador el día de Navidad del año 800



13 de octubre de 1917: «Soy la Señora del Rosario»

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

EL 13 de octubre era para Fátima día de prueba, pues desde tres meses antes la celestial Señora venía prometiendo que ese día vendría y haría un milagro para que todo el mundo creyera que era ella, la Virgen María Madre de Dios, quien se aparecía y transmitía a los niños sus mensajes para el mundo.

Los periódicos habían divulgado esta predicción, y se conocía en todo Portugal. Avelino de Almeida, periodista masón del diario «*O Século*», el de mayor circulación de Lisboa, el día anterior la anunciaba bajo el tendencioso título de: «Una embajada celestial... ¿especulación financiera?», asegurando su presencia allí para desvelar la trama. Fátima comenzaba a ser signo de contradicción: los creyentes aguardaban ese día con esperanza, los escépticos con curiosidad y los burlones con deseo de fracaso. La jerarquía portuguesa se mantenía expectante.

El canónigo Manuel Nunes Formigão, joven profesor del seminario de Santarém, doctor en teología y derecho, había escrito artículos críticos sobre los hechos de Fátima bajo el seudónimo de Visconde de Montelo. Por indicación del cardenal patriarca de Lisboa, el 13 de septiembre había asistido a la aparición, y al día siguiente interrogado a los tres videntes, reconociendo su sinceridad, pero sin lograr disipar sus dudas.

El cardenal de Lisboa Mons. Mendes Belo, a cuya jurisdicción pertenecía entonces Fátima, ordenaba al clero «neutralidad» sobre las pretendidas apariciones, prohibiéndole promover manifestaciones religiosas y tomar parte en ellas. Desterrado de su sede, su vicario general, arzobispo interino, Mons. Lima encargaba al canónigo Formigão que,

sin carácter oficial, asistiera el 13 de octubre a Cova da Iria, y le informara de cuanto allí ocurriera.

Dos días antes el padre Formigão se presentaba en casa de los videntes e interrogaba fríamente a los pastorcitos junto con el dominico padre Castelbranco, quien cuenta que el canónigo preguntó a Lucía: «¿no tienes miedo de lo que puede pasar si el sábado el milagro anunciado no se produce?», a lo que la niña respondió cándidamente: —«No, no tengo ningún miedo a que eso pase».



El 13 de octubre el padre Formigão estuvo junto a los niños, y quedó tan impactado por lo que vio y comprendió, que se disiparon todas sus dudas, convirtiéndose a partir de entonces en apóstol infatigable del mensaje de Nuestra Señora en Fátima, centrándolo en su carácter reparador.

Hombre de acción, llevaría a cabo las gestiones para la adquisición de los terrenos de la Capelinha y el primitivo recinto. En 1922 formó parte de la Comisión Canónica de investigación de los hechos, y redactó el relatorio final que entregaría en 1930 al obispo de Leiria Mons. Alves Correia, y con el que éste fundamentó la aprobación de las apariciones «como dignas de fe» y permitía oficialmente el culto a Nuestra Señora de Fátima.

En 1927 escribió el precioso libro *As grandes maravilhas de Fátima*. Para la difusión y cumplimiento de sus mensajes fundó la Congregación de las Hermanas de la Reparación de Nuestra Señora de Fátima, en cuya casa, junto a la entrada del Santuario, se halla su sepulcro y un museo de su misión.

En sus exequias en 1958, se dijo de él: «Después de los pastorcitos, el canónigo Formigão fue el instrumento elegido por Nuestra Señora para garantizar la autenticidad de sus apariciones». Joven

de veinte años, piadoso y brillante, Manuel Formigão tiene su causa de beatificación en fase romana.

13 de octubre: «Si la Señora no hace el milagro, la gente nos mata»

CORRÍAN rumores de posible atentado en Fátima, y María Rosa, madre de Lucía, muy preocupada, la víspera dijo a su hija: «si la Señora no hace el milagro, la gente nos mata», y le propuso ir con ella a confesarse para estar preparadas ante cualquier eventualidad. Lucía le respondió tranquilamente: «Si madre quiere confesarse, yo también voy, pero no porque tenga ningún miedo. Estoy segura de que la Señora hará mañana todo lo que ha prometido».

El 12 de octubre los caminos de Fátima estaban atestados de carros, calesas, caballerías, coches, bicicletas y de un inmenso peregrinaje a pie, muchos descalzos, las mujeres con el saquito en la cabeza, llegados de todo el país, que rezaba el rosario y entonaba cánticos. Iban a pasar la noche a la intemperie en los alrededores de Cova da Iria para tener buen sitio desde el que contemplar el esperado acontecimiento milagroso del día siguiente, que nadie sabía en qué consistiría, pero que todos deseaban ver de cerca.

Durante la noche y la madrugada cayó una lluvia menuda y persistente, y el sábado 13 de octubre amaneció nublado y desapacible, pero ni el mal tiempo ni las milicias de la Guardia Nacional, que en los cruces de los caminos intentaban impedir el paso hacia Cova da Iria, arredraban a la muchedumbre peregrinante que los sorteaba a campo través, como cuenta Domingo Reis, herido en una mano de un bayonetazo de los gendarmes.

Por la mañana el lugar donde debía producirse la aparición se hallaba ya abarrotado. Corresponsales

de los grandes diarios y sus fotógrafos se hallaban apostados junto a los restos de la encina, para obtener buen reportaje, y en sus crónicas estimarían que a media mañana la multitud era ya de unas setenta mil personas. A las diez comenzó de nuevo a llover y se abrieron miles de paraguas.

Lucía cuenta: «Salimos de casa bastante pronto, previendo las demoras en el camino. Había una multitud de gente bajo una lluvia torrencial. Mi madre, temiendo que aquel fuese el último día de mi vida... quiso acompañarme». La persistente lluvia había transformado la hondonada de las apariciones en un cenagal abarrotado de peregrinos y curiosos, tiesos de frío, enfangados hasta los tobillos y empapados hasta los huesos.

A mediodía la lluvia continuaba cayendo, cuando Lucía, llevada de un movimiento interior, manda a la gente: «¡hay que cerrar los paraguas para rezar el rosario!». La multitud obedece, y la niña, santiguándose, comienza el rezo y cuenta como «poco después vimos el reflejo de luz», y repentinamente, levantando la mano, grita: «¡Ahí está!, ¡aquí viene, aquí viene! ¿La veis?». Cesó la lluvia, y la multitud pudo observar una ligera nube blanca que, como humo de incienso, se formaba alrededor de los videntes, se elevaba unos metros y se disipaba en la atmósfera, fenómeno que se repitió tres veces.

El 13 de julio, Lucía le había pedido a la Señora que les dijese quién era y qué quería, y que hiciera un milagro para que todos creyeran. La Señora les había respondido: «En octubre diré quién soy, y qué es lo que quiero. Haré un milagro, que todos han de ver, para que crean», promesa renovada el 19 de agosto y el 13 de septiembre. Llegada la fecha, Lucía le pregunta:

—«Señora, ¿quién sois?» La Señora respondió: —«Soy la Señora del Rosario.» —«¿Qué es lo que Vuesa Merced quiere de mí?» —«Quiero que hagan

«Continuad rezando el Rosario»

Anuncio en la aparición del 13 de julio:

«En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para que crean».

Respuesta en la aparición del 13 de octubre:

«Soy la Señora del Rosario,... continuad rezando el Rosario todos los días, y no ofendan más a nuestro Señor que está ya muy ofendido»

aquí una capilla en mi honor. Continué rezando el Rosario todos los días. La guerra está acabándose, y los soldados volverán pronto a sus casas.» —Tengo muchas peticiones: ¿me las concederá todas? —«Unas, sí; otras, no.» Luego con aire triste y voz de súplica, dijo: —«Que los hombres no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.» Estas palabras de Nuestra Señora cierran el ciclo de sus seis apariciones en Fátima. Y prosigue Lucía: «luego, abriendo sus manos las hizo reflejarse en el sol, reflejo que continuaba proyectándose en él mientras se elevaba.» Entonces Lucía exclama: «¡Oh! ¡Mirad el sol!», y dice que dio ese grito «no para llamar la atención del pueblo, pues ni siquiera me daba cuenta de su presencia, sino por un impulso interior».

Nuestra Señora, reflejándose en el sol, iniciaba la manifestación del milagro anunciado para que todos los presentes creyeran que quien se aparecía era María, la Madre de Dios, y cumplieran su mensaje.

Cuenta un testigo que a la voz de Lucía «¡Mirad el sol!», todo el mundo levantó la cabeza. El cielo había estado cubierto de nubarrones durante toda la mañana, pero de repente se retiraron las nubes, y el sol se dejó ver en un cielo azul.

Durante diez minutos la multitud pudo contemplar estupefacta una esfera de radiante luz a la que se podía mirar a voluntad como se mira la luna, y que siendo tan brillante, no deslumbraba. De repente tembló la esfera de luz que ocupaba el lugar del sol; se agitó vertiginosamente; realizó movimientos bruscos como una rueda de fuego lanzando en todas direcciones haces de luces de colores, verdes, rojos, azules, violetas, etc., coloreando las nubes, los árboles, las rocas, el suelo, la ropa y las caras de la multitud. Al cabo de unos minutos la luz radiante se detuvo, y un momento después reanudó su movimiento y su cambio de luces y colores. De nuevo detuvo su marcha, y por tercera vez la reanudó de modo más variado y coloreado que antes. La multitud permanecía inmóvil y estática, contemplando este hecho insólito que se percibió también a kilómetros de distancia, lo que excluye la hipótesis de una alucinación o histeria colectiva.

El punto culminante del prodigio fue la caída vertiginosa de la esfera de luz, como una rueda gigan-



«O Século», el diario masónico que relataba en sus páginas el milagro del sol

tesca que a fuerza de girar se hubiera desprendido de su eje, y cayendo de lo alto, descendiendo en zigzag sobre la multitud a la que parece va a aplastar, irradiando un calor cada vez más intenso, y dando a los asistentes la impresión de hallarse en el fin del mundo predicho en el Evangelio, en que el sol y los astros se precipitarán en desorden sobre la tierra.

La multitud aterrorizada da gritos de espanto como

preparándose para una muerte inminente, confesando su fe y pidiendo perdón a Dios por sus pecados. El padre Formigão en su informe al obispo escribe que «la inmensa multitud, abrumada por la evidencia del tremendo prodigio, se dejó caer de rodillas, recitando actos de contrición.» Unos exclamaban: «¡Nuestra Señora nos valga!»; la mayoría imploraba: «¡Dios mío, misericordia!» Pero, de improviso, la esfera de radiante luz detiene su caída vertiginosa, y remonta zigzagueante a su lugar tal y como descendió. La gente, aliviada, comenzó a cantar el Credo. Minutos antes todos se hallaban empapados hasta los huesos, pero en ese momento advierten que su vestimenta se halla totalmente seca.

El obispo de Leiria, en la carta pastoral autorizando el culto a Nuestra Señora de Fátima, escribe en 1930: «El fenómeno solar del 13 de octubre de 1917 fue algo maravilloso, y dejó una impresión indeleble entre quienes tuvieron la dicha de asistir, pues los niños habían fijado de antemano el día y la hora en que había de producirse el fenómeno».

«Vimos al lado del sol a san José con el Niño y a Nuestra Señora»

PARA la multitud el inexplicable fenómeno era prueba de lo milagroso de las apariciones, pero no necesitando los niños tal prueba, ni Lucía ni sus primos lo veían, pues entre tanto Nuestra Señora les reservaba una visión más excelsa. En la aparición del 19 de agosto en *Os Valinhos* Nuestra Señora les había dicho que en octubre vendrían con ella san José y el Niño Jesús para dar la paz al mundo.

Promesa que cumpliría aquel día, como escribe Lu-

cía desde Tuy a su obispo el 8 de diciembre de 1941:

«Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos al lado del sol a san José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo, pues dibujaban en el aire la señal de la cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor junto a Nuestra Señora, que parecía ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma manera que lo había hecho san José. Desvaneciose esta aparición, y me pareció ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen».

Dice el padre Luis Fonseca, S.I. en sus *Maravillas de Fátima* que estas tres sucesivas apariciones de la Sagrada Familia y de la Virgen María como Dolorosa, y como Señora del Carmen, manifiestan en imagen el mensaje que Nuestra Señora acababa de pedir: «Continuad rezando el Rosario todos los días», presentándose en sus misterios de gozo, dolor y gloria, como clara exposición de su nombre y título, que aquel día quiso revelarnos: «Soy la Señora del Rosario».

El cardenal Luciani pregunta a sor Lucía «algunas cosas sobre la danza del sol»

EL 11 de julio de 1977 el patriarca de Venecia cardenal Albino Luciani —que al año siguiente durante 33 días sería papa como Juan Pablo I— se entrevistaba en el Carmelo de Coimbra con sor Lucía, y, a su vuelta, el 23 de julio, a instancias de su secretario Mons. Senigaglia, director de la revista «*Gente Veneta*», escribía en ésta un artículo sobre dicho encuentro, en el que el cardenal refiere:

«De las apariciones sor Lucía no me ha hablado. Yo sólo le he preguntado algunas cosas sobre la famosa danza del sol del 13 de octubre de 1917. Ella no la presencié... pues al mismo tiempo, con sus dos compañeros, veía en el sol detenido, a la Sagrada Familia, y luego, en cuadros sucesivos, a la Virgen como Dolorosa y como Virgen del Carmen».

Sorprende este exclusivo interés del cardenal Luciani en conocer sólo pormenores de un insólito fenómeno en el cielo, que mal podría explicar sor Lucía, que reconoce que apenas lo vio, y que había sido detalladamente descrito por testigos fiables e intentado en vano explicar por científicos eminentes; fenómeno destinado a servir de prueba para incrédulos, pero no para él. Se ha especulado sobre si lo que el cardenal Luciani habría consultado a sor Lucía sería si el signo del milagro en el sol que vieron los asistentes debía interpretarse en función

de las visiones celestiales que al mismo tiempo se les aparecían a los videntes, que serían lo decisivo.

Lo que vio la gente aquel 13 de octubre y lo que vieron los niños

MUCHO se ha debatido sobre el científicamente inexplicable fenómeno visto en el cielo de Fátima a mediodía del 13 de octubre de 1917, que ningún observatorio astronómico registró, por ser un fenómeno que pertenece al dominio de lo preternatural. El padre Pedro Rojas C.M.F. en su libro *Fátima en marcha* advierte que el prodigio tiene lugar cuando la Señora, «abriendo sus manos, —que hasta entonces había tenido juntas ante el pecho— las hizo reflejarse en el sol, reflejo que continuaba proyectándose en él mientras se elevaba», de lo que apunta que la brillante bola de luz vista en Fátima podría ser no tanto el astro físico que nos ilumina, sino la expresión que Dios hizo visible de la esplendorosa luz de gracia sobrenatural que irradia el Inmaculado Corazón de Nuestra Señora cuando, abriendo sus manos, la proyecta y hace que se refleje en el sol al que supera en brillo. Así se pregunta Mn. Eduardo Vivas en su *Fátima, Apocalipsis de María* (p. 40-42) ¿Podemos pensar que el sol que entonces ven, no sea el astronómico, sino el sol de gracia del Corazón Inmaculado de María que abriendo sus brazos expande aquella gran luminosidad en forma de nuevo sol cordimariano?



Cuadro de san José representando la aparición a los tres niños de Fátima durante «el milagro del sol»



La multitud mirando sin daño hacia el sol brillante

Los niños y los peregrinos asisten de modo diferente a la enseñanza de los misterios del Rosario

CUANDO la multitud al mirar al cielo ve una esfera de luz intensa que emerge entre las nubes, brillante pero que no ciega, y que, cambiando de tonalidades, empieza a bailar ante sus ojos, exulta y se goza admirada. Sus sucesivos sentimientos son afines a las imágenes que a su vez ven los niños a quienes, María en su sol, se muestra en tres cuadros: de la Sagrada Familia, de la Dolorosa y del Carmen.

En el primero ven a la Sagrada Familia en la vida oculta de Jesús, como contemplamos en los misterios gozosos del Rosario: su Encarnación, la Visitación de María a su prima Isabel, el nacimiento de Jesús en Belén, su presentación en el Templo y su pérdida y hallazgo, visión que termina con san José y el Niño Jesús bendiciendo al mundo.

Ven luego los niños a «*Nuestra Señora de los Dolores*» como corredentora, que contemplamos en los misterios de dolor del Rosario, ante Nuestro Señor en el camino del Calvario y ante la Cruz, exhortándonos al arrepentimiento y a la penitencia, al tiempo que la multitud grita aterrorizada porque les parece que la esfera luminosa va a precipitarse sobre la tierra.

Pero entonces «*apareció Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen*» como medianera, cuyo título, con su escapulario y su privilegio sabatino, nos afianza singularmente en la es-

peranza de llevarnos al Cielo, como contemplamos en los misterios gloriosos: la Resurrección de su Hijo, su Ascensión, la venida del Espíritu Santo, la Asunción de María al Cielo y su coronación como Reina de Cielo y tierra.

Y por fin, ante la orden de la Virgen Inmaculada, cesa la amenaza, confirmando la visión de los niños del 13 de julio en que María compasiva detiene el castigo, como narra Lucía al comienzo de la desvelada tercera parte del Secreto: «*el ángel dijo con fuerte voz «¡penitencia, penitencia, penitencia!» mientras con la espada de fuego parecía iba a incendiar el mundo, pero sus llamas se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él.*»

«Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará»

EN Fátima Nuestra Señora nos transmite el designio de Dios de que: «*Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará*», consoladora profecía que alienta nuestra esperanza y nos llena de consuelo. Si dice santa Teresa del Niño Jesús que el Señor no enciende nuestro corazón en buenos deseos si no piensa colmarlos, y habiéndonos encendido el de que le pidamos que «*Venga a nosotros su Reino*», debemos urgirle que acelere ya esta su promesa, mediante el advenimiento del triunfo anunciado personalmente por su Madre María hace ya un siglo en Fátima, confirmandonos que «*el Reino de Dios está próximo*», pues ella es su aurora.



La esperanza de la familia en un mundo totalmente secularizado*

CARDENAL RAYMOND LEO BURKE

La familia cristiana en el corazón de la nueva evangelización

EN mi patria al igual que aquí, predomina el fenómeno de la secularización, aunque todavía se conservan familias católicas de una profunda fe religiosa, que practican devotamente. Y allí donde hay cercanía entre estas familias, se forma una cierta hermandad social y espiritual. Todos nosotros, independientemente de nuestro estado vital, deberíamos fomentar la solidaridad entre familias que se esfuerzan en transmitir la fe y su práctica con integridad.

En nuestro testimonio y apostolado cristiano, tenemos que poner especial atención en la santidad del matrimonio, la fidelidad, y la indisolubilidad y capacidad procreadora de la unión conyugal. La vida católica en casa es necesariamente un signo de contradicción en la sociedad actual. Tenemos que inspirar valentía en las parejas católicas para testimoniar la verdad del matrimonio y de la familia, tan necesitados por nuestra cultura. Tenemos que ayudar a los hogares cristianos para que sean la Iglesia doméstica, según la descripción antigua, el primer lugar en el que la fe católica se enseña, se celebra y se vive. Toda la Iglesia tiene que ayudar a los padres para vivir generosamente y fielmente su vocación de vida conyugal. Tenemos que estar especialmente pendientes de las familias que sufren dificultades, para que incluso en su sufrimiento puedan experimentar la gracia de la unidad y de la paz de la Santa Familia de Nazaret.

En *Familiaris consortio*, la exhortación apostólica post-Sinodal, el papa Juan Pablo II subrayó el servicio insustituible que presta la familia en la nueva evangelización.

Es claro que si una nueva evangelización no está teniendo lugar en matrimonios y familias, entonces no tendrá lugar en la Iglesia ni en la sociedad en general. A la vez, los matrimonios transformados

por el Evangelio son el primer y más potente agente de la transformación de la sociedad a través del Evangelio.

El testimonio de la familia es entonces el corazón de la nueva evangelización. Haciendo referencia a las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II sobre la realidad de la familia como «esta especie de Iglesia doméstica», es decir, pequeña iglesia (*ecclesiola*), el *Catecismo de la Iglesia Católica* declara:

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, *Ecclesia domestica* (LG 11; cf. FC 21). En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada». (LG 11).

De hecho, vemos de una manera inconfundible la fuerza evangelizadora del matrimonio y la familia en el principal deber de los padres para con sus hijos: ayudarles a conocer su vocación y a entregarse a ella con un corazón sin reservas. Y el fundamental poder evangelizador de los padres en lo concerniente a la vocación conyugal es obvio.

La oración debe ser el centro de la vida familiar

EN el centro de la vida familiar y del matrimonio está el culto divino y la oración, que conforman todos los otros aspectos de la vida. El culto sagrado, la máxima y más perfecta expresión de nuestra vida en Cristo, es el corazón de la vida familiar. A través del culto, la oración y la devoción, la familia recibe la fuerza para evangelizar y, a la vez, evangeliza el mundo del modo más potente posible. Una vez más, refiriéndose a las

* De la conferencia pronunciada por el cardenal Burke el pasado 9 de septiembre en Paracuellos con motivo del primer encuentro de *Infovaticana*

enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II, el *Catecismo de la Iglesia católica* declara:

Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, «en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras» (LG 10). El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y «escuela del más rico humanismo» (GS 52,1). «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida». (LG 22).

La familia experimenta su ser más profundo cuando está rezando, especialmente en el culto divino. De la oración y el culto divino brota cada aspecto de la vida personal de cada miembro de la familia y de la familia misma. La familia rezando y participando en el culto manifiesta a Cristo vivo en la Iglesia de la forma más potente, y así atrae a otras familias hacia Cristo en su Iglesia.

«Proclamar el evangelio de la vida»

UNO de los cruciales frutos evangelizadores de la oración y el culto en familia es el testimonio del evangelio de la vida. El papa Juan Pablo II nos enseñó que es esencial para una nueva evangelización proclamar el evangelio de la vida, y cómo la familia es el primer *locus* de la proclamación. La realidad de la secularización se ha vuelto tan grave que muchos ya no entienden que la vida es un don de Dios y, por eso, ya no respetan la dignidad inviolable de la vida humana, creada a imagen de Dios, y redimida por la preciosísima sangre de Dios Hijo encarnado. En una nueva evangelización que trate sobre la vida humana, el central e insustituible papel de la familia se ve con mayor claridad.

El *locus* fundamental de la proclamación del evangelio de la vida es la familia, en la que los hijos observan el evangelio de la vida en la relación entre sus padres y en su relación con ellos. Tal testimonio no sólo concierne al comienzo de la vida humana, entendiendo y ejerciendo debidamente la sexualidad; sino también al final de la vida, aceptando el sufrimiento humano como el camino para amar incondicionalmente al prójimo, todo ello de acuerdo con las enseñanzas del Señor que san Pablo

maravillosamente pronunció en la carta a los Colosenses. El Evangelio de la Vida es intrínseco al culto espiritual en el corazón de la familia. Levantando sus corazones hacia el corazón de Dios, los padres y los hijos son purificados y fortalecidos para vivir sus mutuas relaciones con un amor puro y desinteresado. Vivimos en una época en la que la verdad fundamental del matrimonio sufre ataques feroces, que tratan de ocultar y ensuciar la belleza sublime del estado matrimonial, el cual ha sido ordenado por Dios desde la creación. El divorcio ya es común en nuestra sociedad, al igual que lo es la pretensión de eliminar de la unión conyugal, por medios mecánicos o químicos, su esencia procreativa. Y ahora la sociedad se atreve a llegar todavía más lejos en su enfrentamiento con Dios y su ley al pretender llamar «matrimonio» a una relación entre personas del mismo sexo.

Incluso dentro de la Iglesia, hay quienes querrían ocultar la verdad de la indisolubilidad del matrimonio en nombre de la misericordia; quienes consienten la violación de la unión conyugal admitiendo métodos anticonceptivos en nombre del entendimiento pastoral; y quienes, en nombre de la tolerancia, se quedan en silencio ante el ataque contra la integridad del matrimonio entendido como la unión de un hombre y una mujer. Y hasta hay quienes niegan que los casados reciben una gracia especial para vivir heroicamente un amor fiel, perdurable y fructífero, a pesar de que Nuestro Señor mismo nos aseguró que Dios da al matrimonio la gracia de vivir diariamente conforme a la verdad de su estado vital.

Tenemos que estar preparados para sufrir por defender la familia

EN nuestro día a día, el testimonio debido al esplendor de la verdad del matrimonio tiene que ser nítido y heroico. Tenemos que estar preparados para sufrir, como han sufrido los cristianos a lo largo de los siglos, para honrar y fomentar el santo matrimonio. Tomemos como ejemplo a san Juan Bautista, san Juan Fisher y santo Tomás Moro, quienes fueron mártires por defender la integridad de la fidelidad debida y la indisolubilidad del matrimonio. Ante la confusión y el error sobre el santo matrimonio, abiertamente sembrados por Satanás en nuestra sociedad, sigamos el ejemplo de estos santos e invoquemos su intercesión, para que el gran don de la vida y el amor conyugal sean cada vez más estimados en la Iglesia y la sociedad, y sean causa de una firme esperanza para todos.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Nunca hubo genocidio español en América

Pero el malintencionado mito pervive, entre otras cosas por la ignorancia de quienes son, de este modo, manipulados. José Javier Esparza escribe en *El Manifiesto* para desmontar la mentira del genocidio impulsado por los españoles:

«Primero, las cifras del genocidio son imposibles: ¿Noventa millones de muertos en un siglo y pico a manos de sólo 200.000 españoles? Eso cuadra mal. ¿Un millón de muertos en poco más de veinte años, en un solo sitio, las Antillas, y en el siglo XVI, a base de ballesta y arcabuz? Es impracticable, sobre todo si tenemos en cuenta que, al mismo tiempo, los Reyes Católicos habían dado órdenes muy estrictas de tratar bien a los indígenas. (...)

Y además, si esto pasó en América, ¿por qué no pasó en Filipinas, donde no hay noticia de genocidio alguno? Aún peor: Las Casas logró su objetivo y en 1547 la Corona prohibió el sistema de encomiendas, que según fray Bartolomé era la causa de las muertes, pero los indios siguieron muriendo. No sólo eso, sino que por dos veces se le autorizó a construir una especie de “república de indios”, que era lo que él reclamaba, y las dos veces sus asentamientos fueron atacados por los propios indios. ¿Por qué? ¿Qué pasa aquí? Nada encaja. Vamos a explicar lo que pasó de verdad.

Primero, el asunto de la población. Directamente: los censos de la época no valen. Eso lo ha demostrado una norteamericana, Lynne Guitar, de la Universidad de Vanderbilt. La profesora Gui-

tar descubrió que los censos no es que no sean fiables, sino, más aún, que son inútiles: cuando un indio se convertía al cristianismo y vivía como un español, o más aun si se mestizaba, dejaba de ser censado como indio y era inscrito como español. Y si luego venía otro funcionario con distinto criterio, entonces volvía a ser inscrito como indio, y así hay casos de ingenios de azúcar donde los indios pasan de ser unos pocos cientos a ser 5.000 en sólo dos años, y después la cifra decrece radicalmente para, de repente, volver a aumentar. Para colmo, los encomenderos —los españoles que regentaban tierras y explotaciones— mentían en sus censos, porque preferían trabajar con negros, a los que podían esclavizar; que con indios, cuya esclavitud estaba prohibida por la Corona, de manera que sistemáticamente ocultaban las cifras reales. Es decir que las cifras censales de los indios en América, en el siglo XVI, son papel mojado.

¿Cuántos indios había realmente en América? Según los cálculos de Rosemblat, que siguen siendo los más serios, la población total de la América indígena no pasaba de los 13 millones desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego. Le recuerdo a usted la nota de la agencia oficial argentina Télam citada al comienzo: «un genocidio de 90 millones de indios». Jamás hubo tantos. ¿Mentía entonces fray Bartolomé al hablar de aquel exterminio? Quizá no a conciencia. Las Casas vio graves casos de crueldad. Y vio también muertos, muchos muertos. Era fácil conectar una cosa con otra. Pero hoy sabemos que la gran mayoría de

aquellos muertos, que sin duda se contaron por cientos de miles, fueron causados por los virus, algo que ningún español del siglo XVI podía conocer.

También sobre esto hay estudios incontestables. Desde muy pronto se pensó en la viruela; se cree que la introdujo en América un esclavo negro de Pánfilo de Narváez, hacia 1520, y se sabe que hizo estragos en Tenochtitlán. Cuando Pizarro llegó al Perú, encontró que la población estaba diezmada por la viruela mucho antes de que ningún español hubiera asomado por allí la nariz: el virus había viajado por selvas y cordilleras a través de los animales. Estudios posteriores, como el del doctor Francisco Guerra, señalan sobre todo a la gripe porcina, la llamada “influenza suina”, como causante de la mortandad indígena a principios del siglo XVI. El hecho es que los indígenas americanos, que habían vivido siempre aislados del resto del mundo, recibieron de repente y en muy pocos años el impacto combinado de todos los agentes patógenos difundidos por los buques europeos, sus cargamentos, sus animales, sus pasajeros. Un investigador de la Universidad de Nueva York, Dean Snow, precisa que la gran mortandad no tuvo lugar en el siglo XVI, sino después, cuando empezaron a llegar niños, es decir: tosferina, escarlatina, paperas, sarampión; fue letal. Del mismo modo que los primeros establecimientos españoles en América fueron diezmados por las fiebres, así también los indios, en gigantescas proporciones, fueron diezmados por los virus. Virus que sus cuerpos desconocían y que no pudieron resistir. ¿Recor-

damos algún caso más reciente? Entre los años 1918 y 1919, la llamada “gripe española” causó la muerte de más de treinta millones de personas en todo el mundo. Lo de América no fue inusual.

Los estudios de los últimos treinta años son prácticamente unánimes: hubo ciertamente altas cifras de mortandad entre las poblaciones amerindias, pero las cifras se reparten por igual entre los indios aliados de los españoles y entre sus enemigos, y aún más, las cifras de mortandad entre los propios españoles son, proporcionalmente, más elevadas aún que las de los nativos. Es decir que la mortandad es cierta, pero no el genocidio.

Hoy ningún investigador serio discute que la causa principal de la mortandad entre nativos y entre españoles fueron los virus: los indígenas cayeron a mansalva bajo el efecto de enfermedades que los españoles llevaron consigo y que en aquel mundo eran desconocidas, mientras que los españoles quedaban aniquilados por enfermedades tropicales —malaria, dengue, leishmaniasis, tripanosomiasis, etc.— que no sabían cómo tratar. Ya hemos citado el caso del Perú: cuando llega Pizarro, la población del Imperio inca lleva varios años soportando los efectos de una dura epidemia de viruela mucho antes de que ningún español hubiera asomado por allí el morrión. Otro dato: cuando Hernando de Soto se encuentra con la misteriosa Dama de Cofitachequi, en la actual Carolina del Sur; lo que halla a su alrededor es un poblado convertido en necrópolis por el efecto de las enfermedades. La llegada a las Indias de los primeros niños europeos, con su carga de varicelas, sarampiones, paperas y demás, fue más letal que cualquier ejército. Mientras tanto, las expediciones de Bobadilla, Ovando y Pedrarias, por ejemplo, contabilizaban hasta un cincuenta por ciento de bajas mortales

apenas dos meses después de haber desembarcado, los de Pizarro caían fulminados por infecciones, etc. Los avances de la medicina en el último medio siglo han permitido explicar numerosos episodios de este género. Es asombroso que aún hoy tantos historiadores sigan renuentes a introducir el factor médico en sus narraciones de la Conquista.

De manera que hubo, sí, una mortalidad mayúscula de indios en América, pero no fue un genocidio. Un genocidio requiere que haya voluntad de exterminio. Eso no pasó en la América española.

La creación del hombre en el islam y en el cristianismo

Contrariamente a la opinión buenista de que musulmanes y cristianos, en el fondo, creemos en lo mismo (o en algo más o menos parecido), lo cierto es que las diferencias entre las dos religiones son profundas, fundamentales... y cargadas de consecuencias. Una musulmana conversa a la fe cristiana, Derya Little, explica una de estas diferencias en *Crisis Magazine*:

«Creo que la diferencia más crucial entre el cristianismo y el islam es cómo ve cada sistema a la persona humana...

¿Por qué la idea de la encarnación provoca emociones tan fuertes entre los musulmanes? Hay muchas razones para esta indignación, pero uno necesita primero entender cómo fue creado el hombre en el principio y cuál es la posición de Alá respecto a esta creación imperfecta suya.

En el Génesis, la Escritura nos dice que Dios creó al hombre y a la mujer a su propia imagen. Antes de que el pecado rompiera su conexión, Dios y el hombre estaban en perfecta unión, porque el hombre fue una creación de amor como resultado de la perfección trina:

“La imagen divina está presen-

te en todo hombre. Resplandece en la comunión de las personas a semejanza de la unidad de las personas divinas entre sí” (CIC, 1702).

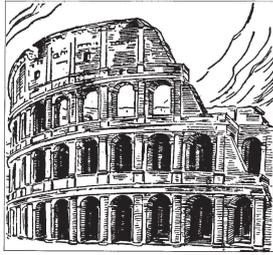
Esta sola imagen ya prepara el camino para que Dios se rebaje para hacerse hombre y así traer la salvación. La creación del hombre es ante todo un acto de amor; un reflejo del perfecto amor divino entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La historia de la creación del hombre y la relación entre Alá y el hombre no pueden ser más diferentes en el islam. Para empezar, no podemos hablar del amor como la causa del origen del hombre. Sin la Trinidad, no hay nada que Alá pueda expresar, porque no conoce el amor, ni tampoco es amor. El pensamiento islámico carece de una visión consistente de por qué el hombre fue creado; sin embargo, estos versículos en el Corán revelan que no fue como resultado de una relación o de un acto de amor que Adán y Eva llegaron a ser:

“Hemos creado al hombre de una gota de esperma, para probarlo” (76: 2).

“No he creado a los genios y a los hombres excepto para que me adoren” (51:56).

La idea de que Alá el todopoderoso pudiera desear tener una relación con nosotros es ridícula sin la existencia de una relación previa entre las tres Personas de la Trinidad. Por lo tanto, incluso antes de que Adán fuera creado, su lugar ya estaba establecido. No sería más que un esclavo que temiera a su amo...

El Corán establece un abismo infranqueable entre Alá y el hombre; un abismo, de hecho, que no puede ser franqueado ni siquiera por un creador omnipotente. No porque Alá no sea capaz, sino porque es impensable que el creador del universo se pudiera rebajar a otorgar su propia imagen a los hombres, y mucho menos a convertirse en una de esas creaciones totalmente inferiores».



Iglesia perseguida

El icono de la Virgen de Fátima y Ayuda a la Iglesia Necesitada

JOSUÉ VILLALÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



Icono de la Madre de Dios de Fátima, «En tí la unidad» que se venera en la iglesia católica de Tsarskoe (Pushkin-San Petesburgo, Rusia)

ORACIÓN A LA VIRGEN DE FÁTIMA POR LA CONVERSIÓN DE RUSIA

Oh, Madre de Dios de Fátima, que con tu maternal mensaje nos invitas a participar libremente en la salvación de los hombres mediante el rezo del Santo Rosario, el ofrecimiento de obras de penitencia y la consagración de nuestras vidas a tu Inmaculado Corazón, comunícanos como a los pastorcillos la gracia que es el mismo Dios, y haz que iluminados por el esplendor de esa divina gracia colaboremos en la conversión a la fe de los pueblos de Rusia, busquemos la unidad de todos ellos en una sola Iglesia y esperemos el triunfo de tu Inmaculado Corazón en esta tierra que te ha sido especialmente confiada. Te lo pedimos acudiendo por tu intercesión a la de Nuestro Señor Jesucristo, único Mediador, que con el Padre y el Espíritu Santo son un solo Señor, un solo Dios, y una sola y Beatísima Trinidad. Amén.

La Virgen de Fátima, la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN) y la ciudad rusa de Pushkin

TRES cosas que aparentemente no tienen ninguna conexión pero que el Señor en su misteriosa acción a través del Espíritu Santo ha puesto en relación. El resultado: todo un torrente de oraciones y caridad por los cristianos perseguidos y más necesitados en el mundo.

Quando el joven sacerdote holandés Werenfried van Straaten comenzó a ayudar en 1947 a los refugiados después de la segunda guerra mundial, nunca imaginó que sus sencillas colectas de alimentos y ropa un día se convertirían en una de las fundaciones pontificias que más ayuda a la Iglesia pobre y perseguida en todo el mundo: Ayuda a la Iglesia Necesitada. Esta obra de caridad en sus inicios tuvo ya una misión especial por la Iglesia de la Europa del Este, que había que-

dado relegada a las catacumbas por la persecución comunista.

El padre Werenfried pronto comenzó a implorar la ayuda de la Virgen de Fátima para su particular obra caritativa. Nuestra Señora de Fátima era y es especial intercesora de los cristianos perseguidos y de los pueblos de esa Europa del Este que estaba bajo dominación rusa.

La Virgen de Fátima había dicho en julio de 1917 a los pastorcitos Lucía, Jacinta y Francisco que volvería para pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón. La Virgen también advirtió que si no se hacía así, Rusia «esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas». En octubre de ese mismo año tuvo lugar la Revolución comunista que iniciaría más de setenta años de persecución religiosa en Rusia.

Por tanto Fátima y Rusia han tenido desde siempre una especial relación. Y junto a esto, AIN desde sus inicios ha tenido a la Virgen de Fátima como su patrona. La pregunta que tenemos que resolver ahora es, ¿y qué pasa con la ciudad rusa de Pushkin?

El icono de la Virgen de Fátima

Es en esta localidad al sur de San Petersburgo donde se encuentra una imagen de la Virgen muy especial. Se trata de un icono de tradición rusa que representa a Nuestra Señora de Fátima. Es una tabla que ha comenzado a difundirse de forma reciente y el responsable de este icono es el sacerdote español Alejandro Burgos.

El sacerdote llegó a Rusia como misionero a inicios de este siglo XXI. Le fue encomendada la antigua parroquia de San Juan Bautista de Pushkin,

devuelta al arzobispado católico de Moscú tras la caída de la Unión Soviética. El padre Alejandro junto al iconógrafo ortodoxo ruso Ivan Lvovich, comenzó entonces a elaborar un icono que acercase la devoción de la Virgen de Fátima a la sociedad rusa. Y como resultado está esta imagen que se inspira en la de Nuestra Señora de Fátima que hay en Coimbra, que muestra el Inmaculado Corazón.

El padre Alejandro cuenta que mientras estaba elaborándose el icono, Sor Lucía recibía fotos y mensajes a los que contestó que le parecía muy bien la creación de la imagen. En la tabla aparece la Virgen con el manto blanco y una cenefa dorada que representa la luz que irradiaba la Madre de Dios cuando se apareció a los pastorcillos. En el pecho está representado el Inmaculado Corazón rodeado de espinas y en letras paleoeslavas se lee «sertse» (corazón). El icono tiene una vocación ecuménica. Contiene una inscripción que dice «Imagen de la Santísima Virgen de Fátima», y debajo, *Toboju Edinstvo* «En ti la unidad».

Ayuda a la Iglesia perseguida y necesitada

Ayuda a la Iglesia Necesitada está difundiendo este icono a través del cual promueve la oración por los cristianos perseguidos. Actualmente AIN desarrolla más de cinco mil proyectos al año en 145 países del mundo. Los programas de ayuda son para la construcción o reconstrucción de templos, la formación de seminaristas y novicios, el sostenimiento de sacerdotes a través de estipendios de misa, vehículos de locomoción para la misión, material catequético y medios de comunicación que difundan el Evangelio. La caridad, unida a una fe viva que mueve los corazones, crea lazos de oración, amor y esperanza.

Fe de erratas: En el artículo del mes pasado de esta misma sección «Testimonio sobre la persecución de los cristianos en Corea del Norte» se omitió el autor del mismo, padre Philippe BLOT, sacerdote francés misionero en Corea del Sur.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Donativos: www.ayudaalaiglesianecesitada.org

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander: ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,
es muy necesaria.



Pequeñas
lecciones
de historia

Barcelona contra el ejército de la revolución

GERARDO MANRESA

DESDE que el 13 de febrero de 1808 las tropas francesas, dirigidas por el general Guillaume Philibert Duhesme, ocuparon Barcelona, hubo varios planes para su liberación, siendo el más ambicioso el organizado para la medianoche del 12 de mayo de 1809, día de la Ascensión.

La tentativa planeaba un alzamiento popular, con la participación de ocho mil ciudadanos de dentro de la ciudad, apoyados por el Ejército español y el somatén, apostados fuera de murallas, y los buques ingleses que bloqueaban el puerto. Para facilitar la entrada de estas tropas, los sublevados contaban con la complicidad de dos capitanes italianos del ejército napoleónico, Dottori y Provana, sobornados a cambio de abrir las puertas desde dentro. Una vez tomada la fortaleza de Montjuïc, una señal avisaría a los ciudadanos armados para iniciar el motín, tocando a rebato las campanas de diversas iglesias de la ciudad. Sin embargo, la señal no se produjo por causas desconocidas y la conspiración se vio frustrada.

En los siguientes días, la delación de uno de los capitanes traidores, Provana, permitió a los franceses detener a gran parte de los conspiradores. El 14 de mayo el capitán Provana citó en su domicilio a dos de los instigadores del complot: un comerciante, Salvador Aulet y un funcionario de Hacienda, Juan Massana. La reunión era en realidad una trampa y ambos fueron arrestados por el Comisario General de Policía, Ramón Casanova. Al día siguiente se detuvo, entre otros, al doctor Joaquín Pou, cura párroco de la Ciudadela, al padre Juan Gallifa, teatino, y José Navarro, subteniente del Regimiento de Soria, quien ya había sido prisionero de guerra tras haber sido herido meses antes en el puente de Molins del Rei.

Junto a la catedral de Barcelona, en la plaza Garriga i Bachs, hay un precioso relato de la condena y ejecución de estos héroes catalanes cuyo texto copiamos literalmente:

Condenados a muerte por la Comisión militar cinco de los diez y ocho leales patriotas, a saber el doctor D. Joaquín Pou, cura párroco de la Ciudadela, el padre D. Juan Gallifa, teatino, D. José Navarro subteniente del Regimiento de Infantería de Soria, D. Juan Massana, oficial de la consolidación de valores reales y D. Salvador Aulet, corredor de cambios se les intima la sentencia a las once y media de la noche

del 2 de junio y a las cinco y media de la mañana siguiente recibieron el Sagrado Viático en la torre de la Ciudadela. El vicario perpetuo de santa María del Mar que se les administró, el doctor D. Francisco Collell, vicario de san Jaime y el padre D. Raymundo Ferrer, presbítero del Oratorio que sostiene la toalla quedaron absortos al ver la tranquilidad y fervor de nuestros héroes.

Salen gloriosamente de la Ciudadela para la esplanada en medio de tropa precedida de los que les vendieron a los cinco héroes de Barcelona. A Massana le asiste el doctor Collell, a Aulet, el padre Ferrer, a Navarro, D. Tomás Perals, pbro., y entre Pou y Gallifa va el doctor Bartolomé Vila, pbro., auxiliándolos. La serena tranquilidad y fervor cristiano con que van a poner el sello a su acendrada fidelidad, son el más claro testimonio de la santidad de la causa por la cual mueren.

Muerto a la violencia del garrote el doctor D. Joaquín Pou, sube al cadalso con la mayor firmeza, para sufrir igual suerte, D. Juan Gallifa, quien con la misma serenidad reza un responso a su compañero, al arrojar el manto sobre su cadáver. Los otros tres héroes, Navarro, Massana y Aulet, están reconciliándose al pie de la horca, en la cual consumaron luego, con el mayor valor y cristianos sentimientos, el gustoso sacrificio que hicieron de sus vidas por la religión, por la patria y por Fernando VII.

Ejecutose tan horrorosa escena, en glasis de la Ciudadela de Barcelona, a las cinco de la tarde del 3 de junio de 1809, sin otros testigos que las tropas invasoras y los traidores.

Mientras se escuchaba la sentencia contra los cinco héroes, otros tres valerosos barceloneses, a saber, D. Ramón Mas, D. Julián Portet y D. Pedro Lastortras tocaron a arrebato en la torre de la Catedral para convocar al pueblo y liberar a sus hermanos. Voló allá la tropa napoleónica y cerrando la iglesia empezó un escrutinio, el más escrupuloso. Desesperados por no encontrarlos ofrecieron a grandes voces tocar el perdón y a tal inflijo salieron de debajo de los fuelles del órgano los tres mencionados después de haber estado más de 72 horas sin comer ni beber nada. Procuraron reanimarlos con vino generoso avivando la promesa de perdón, los mismos que luego, faltando a su palabra, instaron su muerte, que se ejecutó el 27 del mismo Junio, en que murieron gloriosamente.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Polonia: Rosario en las fronteras

EL mes pasado nos hacíamos eco en estas páginas de la multitudinaria celebración que tuvo lugar en Polonia con motivo del trescientos aniversario de la primera coronación papal de la Virgen de Czestochowa. Y este mes no podemos pasar por alto la iniciativa promovida por unos laicos polacos deseosos de extender el rezo del Rosario entre sus compatriotas para lograr «la conversión de Polonia, Europa y el mundo entero a Cristo (...). Ante la creciente tensión, las amenazas de guerra y el terrorismo –ha explicado Maciej Bodasiński, uno de los organizadores– queremos orar por la paz en el mundo. Pero no una paz entendida meramente como la ausencia de guerra sino como la paz de Dios, la paz del corazón».

«El rosario –podemos leer en la página web organizativa del evento– es un arma poderosa en la lucha contra el mal, un arma tan fuerte que ha cambiado el curso de la historia en más de una ocasión. (...) María es la Reina de Polonia y ha estado cuidando de nosotros durante generaciones; en momentos críticos de la historia siempre ha estado con nosotros y nosotros estamos con ella. Para salvar el mundo, Nuestra Señora pide que recemos el Rosario. Por eso creemos que si un millón de polacos rezan el rosario en las fronteras del país no sólo se puede cambiar el curso de los acontecimientos sino también abrir los corazones de nuestros compatriotas a la gracia de Dios».

Ya san Pío X advertía que «si hubiera un millón de familias rezando el rosario todos los días, el mundo se salvaría». Por este motivo, el primer sábado del mes de octubre, coincidiendo con la celebración litúrgica de Nuestra Señora del Rosario, en el centenario de las apariciones de Fátima y en el ciento cuarenta aniversario de las de Gietrzwałd (Polonia), cientos de miles de polacos se desplazaron hasta las más de trescientas iglesias que jalonan los límites del país, desde el Báltico a los Cárpatos y desde el río Óder y la Baja Silesia a las llanuras de Podlaquia, para asistir a la Eucaristía, adorar al Santísimo y acercarse posteriormente a la línea fronteriza donde rezaron el rosario mientras otros fieles se unían a ellos desde las plazas, caminos, iglesias, hospitales y aeropuertos del resto del país.

«A través de este encuentro sin precedentes para el rezo del rosario queremos mostrar nuestra fide-

dad y obediencia a María, que nos llama incansablemente a recitar esta oración. Y también queremos disculparnos y reparar por todas las blasfemias e insultos proferidos contra el Inmaculado Corazón de María, implorando la salvación de Polonia y del mundo por intercesión de la Madre de Dios».

Hora Santa

EL papa Pío XI, en la encíclica *Misericordissimus Redemptor*, recordaba el deber de todo cristiano de tributar al Sacratísimo Corazón de Jesús aquella satisfacción honesta que llaman reparación, reparación que el mismo Jesús recomendó realizar a santa Margarita María de Alacoque mediante la práctica de la comunión reparadora y la Hora Santa.

Hablando de Getsemaní, el Corazón de Jesús le dijo a santa Margarita María: «Aquí es donde sufrí interiormente más que en todo el resto de mi pasión, al sentirme totalmente abandonado por el Cielo y la tierra, cargado con todos los pecados de los hombres... Y para unirme a mí, en la humilde oración que presentarás a mi Padre en medio de todas las angustias, te levantarás entre las once y la medianoche para postrarte durante una hora, conmigo...». A la luz de este mensaje, muchos hombres y mujeres se han adherido desde entonces a la práctica de esta devoción, fundándose cofradías por todo el mundo.

Entre ellas se encuentra la Cofradía de la Hora Santa de Getsemaní, instituida el 6 de abril de 1933 por disposición del Custodio de Tierra Santa precisamente en el mismo lugar donde Jesús vivió aquella hora «terrible y maravillosa», custodiado actualmente por los hijos de san Francisco. Y con el fin de promover esta práctica por todo el mundo, los franciscanos de Tierra Santa han puesto en marcha una página web (<http://www.horasanta.org>) en la que invitan a todos los fieles a unirse espiritualmente en Getsemaní, en aquel «lugar amado por Jesús, donde venía a menudo con sus discípulos». «Es justo aquí, en este lugar llamado Getsemaní, donde celebramos la Hora Santa cada primer jueves de mes a las 20:30 h (hora local). Aquí, aquella noche, sucede, se cumple aquella Hora... bajo la misma luna. En los Evangelios se condensa y narra con todo detalle lo que presenciaron los olivos: al Hijo de Dios, al Maestro, solo, postrado rostro en tierra, sudando

sangre y orando al Padre. Nunca Jesús se mostró más humano. Por lo tanto, es “noche”, “lucha”, “soledad”, “oración”, “deseo” y “oblación” lo que Jesús vive aquí... Todo esto indica que se acerca su Hora, el momento en que Él expresa con intensidad su profundo deseo de amar y compartir: “Quedaos aquí, velad y orad conmigo”. Al volver a escuchar esta invitación del Señor logramos comprender que lo que el Maestro pidió a sus discípulos de entonces es... lo mismo que nos pide también hoy a nosotros... Así que, como entonces... ahora.»

«Estar con Jesús en esa Hora es el regalo más grande. Y a quien quiere participar en esta cita la Iglesia le concede indulgencia plenaria cada vez que participa en la Hora Santa, con la condición de acercarse a la confesión y recibir la Eucaristía el jueves o viernes por la mañana, recitando cinco veces el padrenuestro, avemaría y gloria, en una iglesia o capilla pública, conforme a la intención del Sumo Pontífice. Además, cada primer jueves de mes, por disposición del Padre Custodio de Tierra Santa, se celebra una misa en la basílica de Getsemaní para los inscritos, que obtienen beneficio, en comunión con este santo lugar, de las oraciones de los franciscanos de Tierra Santa.»

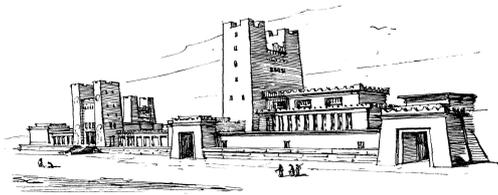
El Papa rechaza la utopía «de lo neutro»

CUANDO en España se está imponiendo la ideología de género desde los poderes públicos —el pasado 19 de septiembre, por ejemplo, recibía el apoyo masivo de los grupos parlamentarios españoles la «ambiciosa y pionera» propuesta de ley LGTBI presentada por *Podemos*; dos días más tarde, el consejero de Educación de Castilla-la Mancha anunciaba la implantación en este curso de la nueva asignatura *Educación para la Igualdad, la Tolerancia y la Diversidad*, que la Federación España Educación en Libertad y la Asociación de profesores Educación y Persona ya han denunciado como un intento de adoctrinamiento moral conforme a la ideología de género—, el papa Francisco se refería recientemente a ella en su discurso a los participantes en la asamblea general de los miembros de la Pontificia Academia de la Vida reunidos para estudiar las nuevas responsabilidades que implica la defensa de la vida en la era tecnológica.

La fuente de inspiración para afrontar este desafío, subrayó el Santo Padre, debe ser, una vez más, la Palabra de Dios que ilumina el origen del hombre y su destino en tanto que criatura querida y amada por Dios por sí misma y no únicamente un

conjunto de células bien organizadas y seleccionadas en el transcurso de la evolución de la vida. La bendición divina en el origen y la promesa de un destino eterno son el fundamento de la dignidad de toda vida, de todos y para todos. Conviene releer con atención el relato bíblico de la creación, afirmó el Papa, para apreciar la amplitud y profundidad del amor con que Dios confía al hombre y la mujer la creación y la historia. La alianza entre el hombre y la mujer está sellada por la unión de amor, personal y fecunda, que señala el camino de la transmisión de la vida a través del matrimonio y la familia pero que va mucho más allá. Porque esta alianza llama también al hombre y a la mujer a tomar en sus manos la dirección de toda la sociedad, de la que son responsables. Y ninguno de ellos es capaz de asumir esta responsabilidad por sí solo. Juntos fueron creados, en su bendita diferencia; juntos han pecado, por su presunción de reemplazar a Dios; juntos, con la gracia de Cristo, regresan a la presencia de Dios para atender al mundo y a la historia que Él les ha confiado.

Por ello, remarcaba el Papa, el camino para alcanzar la plena dignidad de la persona humana no puede pasar por la neutralización radical de la diferencia sexual. La utopía «de lo neutro», que ve la diferencia sexual como algo negativo e incompatible con la dignidad humana y que, por tanto, debe ser teórica y prácticamente cancelada, remueve al mismo tiempo «la dignidad humana» de la diferencia sexual y la «cualidad personal de la transmisión generativa de la vida». La manipulación biológica y psíquica de la diferencia sexual que la tecnología biomédica permite poner a disposición del hombre daña gravemente aquella energía que nutre la alianza del hombre y la mujer y la hace creativa y fructífera. El misterioso vínculo entre la creación del mundo y la generación del Hijo, que se revela en el hacerse hombre el Hijo en el seno de María por amor, nunca acabará de dejarnos sorprendidos y conmovidos. Esta revelación ilumina definitivamente el misterio del ser y el sentido de la vida. La imagen de la generación irradia desde aquí una profunda sabiduría sobre la vida: en tanto que se recibe como regalo, se exalta en el don; generándola se regenera, gastándola nos enriquece. Se debe afrontar el desafío que presenta la generación de la vida humana como si fuera una mortificación para la mujer y una amenaza para el bienestar colectivo. La alianza generativa del hombre y la mujer es un regalo para el hombre y la mujer, no un *handicap*. Nuestra historia, concluyó el Papa, no se verá renovada si rechazamos esta verdad.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Se recrudece la persecución en China y Hong Kong

TRAS meses de conversaciones infructuosas entre la Santa Sede y China para regularizar la situación de los católicos en el gigante asiático, las últimas noticias que nos llegan desde aquel país no auguran precisamente un futuro inmediato fácil para los cada vez más numerosos cristianos chinos.

Por un lado, la situación política en Hong Kong no deja de tensarse. Antigua colonia británica, Hong Kong regresó a soberanía china en 1997. En aquel entonces, el líder chino Deng Xiaoping había acuñado una fórmula para resumir el encaje de la ex colonia en la comunista China: «un país, dos sistemas», que el presidente chino Jiang Zemin prometió aplicar. Se trataba de mostrar la flexibilidad de una China que estaba dispuesta a respetar las peculiaridades políticas y económicas del próspero Hong Kong. Pero lo cierto es que, desde aquel entonces, el régimen comunista chino ha ido restringiendo cada vez más las parcelas de libertad de las que gozan los habitantes de Hong Kong, asimilando crecientemente la antigua colonia al sistema comunista vigente en el resto del país.

Contra esta tendencia se manifestaron en 2014 numerosos jóvenes: sus líderes fueron detenidos y condenados a penas menores, principalmente de trabajos sociales y, en un caso, a pena de prisión de tres semanas. Unas condenas que no fueron del agrado del gobierno chino, que acusó a los jueces de Hong Kong de no ser suficientemente «patrióticos», un término que en el argot oficial significa no seguir al pie de la letra las directrices emanadas del Partido Comunista Chino. Los jueces parecen haber entendido la advertencia y ahora las nuevas sentencias condenan a los líderes de las protestas a penas de prisión de entre seis y ocho meses, además de su inhabilitación para cualquier cargo público durante un periodo de cinco años. El Partido Comunista no está dispuesto a tolerar la más mínima esfera de poder que no esté bajo su control.

En otro orden de cuestiones, la presión en China sobre los católicos no cesa de incrementarse. Tras la batalla por el mantenimiento de cruces en el exterior de las iglesias en la provincia de Zhejiang, ahora al menos cuatro gobiernos regionales han

emitido órdenes que prohíben que los niños pisen una iglesia, además de impedir cualquier tipo de asistencia de los menores a actividades religiosas. La prohibición se aplica incluso a los niños que acudían a la iglesia acompañando a sus padres. Estas medidas se inscriben en la campaña contra la religión que lanzó el año pasado el primer ministro chino, Xi Jinping, insistiendo en la necesidad de «sinizar» la religión, esto es, someterla a los dictados del régimen.

Las instrucciones aprobadas en el distrito de Wenzhou insisten en prohibir la asistencia de los niños a las iglesias bajo el argumento de que «los menores que reciben educación y formación religiosa demasiado temprano afectarían seriamente la normal implementación del sistema educativo chino». Para ello han llegado a desplegar inspectores a las puertas de las iglesias que impedían el acceso a las mismas a los menores, aunque fueran acompañados por sus padres.

El régimen comunista chino sigue así optando por mantener un férreo control sobre la sociedad, lo que augura que la persecución incluso aumentará en los años por venir. Pero si la tiranía maoísta no pudo arrancar por completo la fe de aquellas gentes, las pruebas por las que pasan en la actualidad serán, a buen seguro, oportunidad para fortalecerla y extenderla.

Elecciones en Alemania: hacia la coalición jamaicana

LAS elecciones alemanas en las que la canciller Ángela Merkel optaba a su cuarto mandato se han saldado con un resultado que parece que no cambia nada... pero que podría cambiar mucho.

Ángela Merkel, efectivamente, repetirá como canciller de la principal potencia europea. Su partido, la democristiana CDU-CSU, ha ganado con el 33,5% de los votos, seguido por el socialdemócrata SPD, que ha obtenido el 20,5%, siete puntos más que AfD, Alternativa por Alemania, el partido que ha hecho bandera de su oposición a la llegada masiva de más inmigrantes y que entra por primera vez en el Parlamento alemán. El Partido Liberal obtiene el 10% de apoyo, mientras que los Verdes se quedan en el 9%.

No parece tan trágico, pero si uno se fija en los detalles comprende enseguida que el escenario ha cambiado. Los resultados, de hecho, han sido una debacle para los dos principales partidos, que hasta ahora gobernaban juntos: la CDU-CSU pierde 65 escaños y ocho puntos porcentuales. Es el peor resultado democristiano desde 1949. Por su parte, el SPD sigue su imparable caída: en 1998 obtuvo más del 40% de los votos, unos veinte millones, ahora se queda en el 20% y con menos de diez millones de votos, lo que también supone el peor resultado de su historia. El viejo partido socialdemócrata que una vez dominara la política alemana se ha volcado en la defensa de un Estadoniñera de dimensión europea en el que creen cada vez menos votantes.

Este enorme desgaste de los dos partidos que gobernaban en coalición Alemania ha pillado a algunos por sorpresa, habida cuenta de que la situación económica de Alemania es buena, casi no tiene paro, las pensiones parecen aseguradas y la economía crece, lenta pero segura. A pesar de ello, la apuesta de Merkel de abrir las puertas a un millón de inmigrantes en 2015, con los consiguientes problemas de orden público que esta medida acarreó, ha sido suficiente para llevar al Bundestag a AfD.

Y eso que las divisiones internas dentro de Alianza por Alemania son muy grandes, tanto como para que su antigua líder, Frauke Petry, haya anunciado el día después de ser elegida diputada que abandonaba el partido y el grupo parlamentario. La realidad es que, frente a lo que la mayoría de los medios pretenden, el fenómeno AfD es complejo y agrupa desde a quienes se oponen, en diversos grados, a más inmigración musulmana, hasta conservadores cristianos contrarios al aborto y al matrimonio entre personas del mismo sexo, pasando por nacionalistas nostálgicos del chauvinismo guillermino (cuando no algunos personajes peligrosamente cercanos a posiciones propias del nacionalsocialismo) y euroescépticos liberales. Una amalgama que a duras penas se sostiene y que quizás

se hubiera diluido si no llega a ser por los reiterados ataques a Alemania del primer ministro turco, Erdogan, que han indignado a muchos alemanes y les ha llevado a depositar su confianza en AfD. A esto se une una porción de antiguos votantes de Merkel que, decepcionados por sus concesiones a la izquierda, que han desfigurado el antaño claro posicionamiento moral de la CDU, han buscado una alternativa y han castigado al partido de la Canciller.

Señalaba algún analista que las categorías en que los políticos dividían a la sociedad, por ejemplo entre ricos y pobres, están quedando cada vez más superadas por nuevas categorías que dan lugar al surgimiento de nuevas fuerzas políticas. En concreto, entre los que el politólogo británico David Goodhart llama «los de cualquier lugar» y «los de aquí». Los primeros son instruidos, cosmopolitas y abrazan la globalización, que les beneficia; los segundos están enraizados en sus territorios y en sus costumbres y sufren las consecuencias de las oleadas migratorias (un escenario, por otra parte, con evidentes paralelismos al que llevó a la Casa Blanca a Donald Trump). La realidad es que AfD ha vencido en áreas económicamente débiles, muy en particular en la antigua Alemania Oriental, donde ha obtenido cerca del 21% de los votos de media (con puntas del 25,4% en Sajonia y del 22,5% en Turingia) contra el 11% de media en la parte occidental. Todo lo contrario de liberales y verdes, que obtienen mucho mejores resultados en la próspera Alemania Occidental que en la antigua RDA. De hecho, se puede afirmar que ha renacido la división del país en dos partes, separadas por el ya desaparecido Muro.

Tras el anuncio del SPD de que regresa a la oposición, se perfila cada vez con más fuerza la llamada «coalición jamaicana», por los colores de los tres partidos involucrados, el negro de la CDU, el amarillo del Partido Liberal y el verde del Partido Verde. Una coalición que intentará no seguir alimentando el número de descontentos que alimenten aún más a Alternativa por Alemania.

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Octubre

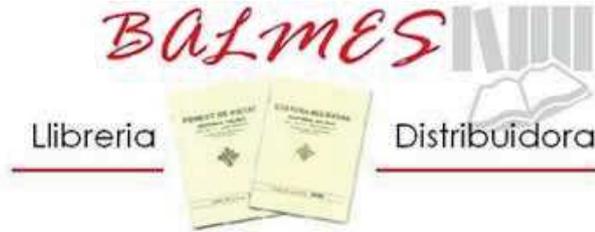
Derechos de los trabajadores y desempleados.

Por el mundo del trabajo, para que a todos les sean asegurados el respeto y la protección de sus derechos y se dé a los desempleados la oportunidad de contribuir a la construcción del bien común.

Noviembre

Testimoniar el Evangelio en Asia.

Por los cristianos de Asia, para que, dando testimonio del Evangelio con sus palabras y obras, favorezcan el diálogo, la paz y la comprensión mutua, especialmente con aquellos que pertenecen a otras religiones.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

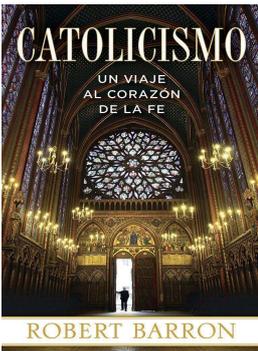
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



Catolicismo: viaje Al corazón de la fe

Autor: Barron, Robert
Editorial: Random House Español
356 páginas
Precio: 19,00 €

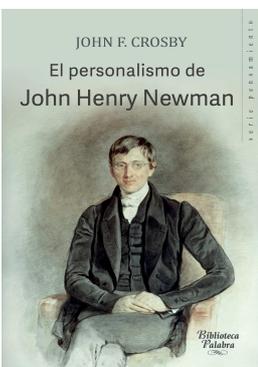
Comenzando desde el cimiento esencial de la Encarnación, vida y enseñanza de Jesucristo, el padre Robert Barron se mueve a través de los elementos definitorios del catolicismo. Desde los sacramentos, la devoción y la oración, hasta María, los apóstoles y santos, a la gracia, la salvación, el Cielo y el Infierno, usando su entendimiento dinámico y distintivo del arte, la literatura, la arquitectura, los relatos personales, las Escrituras, la teología, la filosofía y la historia para presentar la Iglesia al mundo.



Evangelizar con corazón. Cartas y exhortaciones pastorales 2007-2017. Diez años de episcopado

Autor: Cerro Chaves, Francisco
Editorial: B.A.C
903 páginas
Precio: 40,00 €

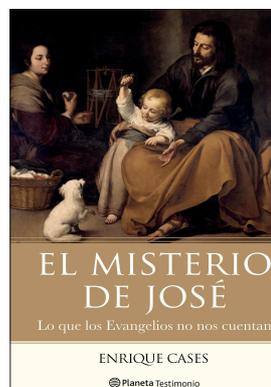
Al cumplir diez años como obispo de Coria-Cáceres, Don Francisco Cerro ha creído conveniente publicar un libro que recoja su magisterio episcopal durante este tiempo. Su trayectoria personal y apostólica ha estado marcada particularmente por el amor al Corazón de Jesús y a la Virgen María. Cerro siempre se ha caracterizado por la evangelización, principalmente de los jóvenes y lo ha realizado y lo sigue realizando a través de sus cartas pastorales y de sus libros.



El personalismo de John Henry Newman

Autor: Crosby, John F.
Editorial: Palabra
368 páginas
Precio: 20,00 €

Newman es un pensador moderno pero no el modernista con el que —a veces— fue confundido erróneamente. La inagotable plenitud de Newman deriva de la unión de su enseñanza sobre el corazón unida con el teocentrismo; de la subjetividad de la experiencia con la objetividad de la verdad revelada. John F. Crosby es profesor de filosofía en la Universidad Franciscana de Steubenville (Ohio), y pertenece al Dietrich von Hildebrand Legacy Project.



El misterio de José. Lo que los Evangelios no nos cuentan.

Autor: Cases, Enrique
Editorial: Planeta Testimonio
272 páginas
Precio: 18,90 €

José es llamado «el hombre del silencio» pues no se cita ni una palabra suya en todos los Evangelios canónicos. Maestro de Jesús en su trabajo, maestro de oración para nosotros. Y, sin embargo, conocemos poco y queremos conocer más de su andar, de su hablar, de su decidir, de su vivir, de su morir. No es este un evangelio apócrifo, pero sacia la sed de conocer a este gran hombre que, tras María, ocupa el lugar más alto en la historia de la salvación.

CONTRAPORTADA

Cant a la Immaculada

*Oh Verge Immaculada,
per vostra Concepció,
d'Espanya Reina amada,
salvau vostra nació.*

*Concebuda sou, Maria,
és lo càntic celestial
que la terra al cel envia
com un himne triomfal;
Concebuda sou, Maria,
sens pecat original.*

*Vós, Maria, sou l'estrella
que guià Espanya al Nou
Món,
la de l'alba hermosa i bella
de la glòria que se'ns pon.
Oh Maria, hermosa estrella,
resplendiu d'Espanya al front.*

*Quan sa Reina era Maria,
nostre regne era el més gran,
sa bandera el món cobria
des d'Amèrica a Lepant.
Si a regnar torna Maria,
ses grandeses tomaran.*

*Vós d'Espanya sou la glòria,
Vós lo Sol del Principat;
nostra pàtria i nostra història
Vós, oh Verge, ens ho heu
donat:
tronos són de vostra glòria
Covadonga i Montserrat.*

*Patrimoni ets de Maria,
oh, d'Espanya, hermós país!
mes avui l'error hi nia
que et farà poble infeliç.
Oh!, xafau-li el cap, Maria,
que és la serp del paradís.*

Mossèn Cinto Verdaguer